Naciones Unidas S/PV.8609



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8609ª sesión

Jueves 29 de agosto de 2019, a las 10.10 horas
Nueva York

Presidenta:	Sra. Wronecka	(Polonia)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Yao Shaojun
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Gueguen
	Guinea Ecuatorial	Sra. Mele Colifa
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Duclos
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Mabhongo

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401 (2018) y 2449 (2018) (S/2019/674)

19-26527 (S)







Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401 (2018) y 2449 (2018) (S/2019/674)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, y el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/674, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401 (2018) y 2449 (2018) del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Hoy vuelvo a comenzar mi intervención con la situación en torno a Idlib, sobre la que hemos informado al Consejo de Seguridad en numerosas ocasiones durante los últimos cuatro meses. El 20 de agosto, el Secretario General emitió una nueva declaración en la que expresaba su profunda preocupación por el constante agravamiento de la situación. En ella condenó con firmeza los constantes ataques que se llevan a cabo contra los civiles y la infraestructura civil, incluidos los centros de atención de la salud y educativos, e instó a las partes a que respeten plenamente el derecho internacional humanitario.

El 21 de agosto, el Secretario General hizo público su último informe (S/2019/674), al que usted, Sra. Presidenta, se acaba de referir, sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo sobre Siria. El período que abarca el informe llega hasta finales de julio.

En resumen, según estimaciones moderadas, más de 500 civiles han muerto y muchos cientos más han resultado heridos desde el inicio de la escalada en el noroeste de Siria a finales de abril. La Organización Mundial de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia informan de que 43 centros de atención de la salud, 87 centros educativos, 29 instalaciones de abastecimiento de agua y 7 mercados se han visto afectados por los combates desde abril. En el informe del Secretario General se nos recuerda que esos ataques se han confirmado empleando sistemas de probada eficacia, con arreglo a los cuales las Naciones Unidas reciben informes de los asociados sobre el terreno y, posteriormente, los examinan cotejándolos como mínimo con dos fuentes independientes.

Creo que, en su declaración, el Sr. Geir Pedersen hará referencia a los recientes acontecimientos militares y políticos en la zona. Quisiera presentar ante el Consejo algunos ejemplos de las consecuencias humanitarias que hemos constatado desde la última vez que la Subsecretaria General ofreció información actualizada a los miembros del Consejo, el 14 de agosto. Según se informa, durante el fin de semana del 16 al 18 de agosto, otros 44 civiles resultaron muertos como consecuencia de ataques aéreos, entre ellos 16 niños y 12 mujeres. Según la información recibida, los ataques también afectaron a dos escuelas en Hish, una en Ma'arat Hurmah y otra en Hazarin. El lunes, 15 civiles —entre ellos mujeres y niños— presuntamente perdieron la vida en ataques aéreos en siete comunidades de Idlib, y esta mañana se nos ha informado de que ayer 17 personas más, entre ellas 3 mujeres y 7 niños, murieron a causa de ataques aéreos y de que una instalación de atención de la salud en la aldea de Ghadqa sufrió daños.

En las últimas tres semanas, desde que se dejó de respetar el alto el fuego condicional el 5 de agosto, decenas de comunidades del norte de Hama y el sur de Idlib se han desplazado. Las imágenes satelitales muestran ciudades y aldeas enteras arrasadas. La mayoría de los que pueden hacerlo huyen hacia el norte, adentrándose más en la provincia de Idlib y acercándose a la frontera turca. Los que se quedan atrás se guarecen en sótanos o en las ruinas que aún quedan en pie de sus hogares.

Desde mayo, según los sistemas que reciben el apoyo de las Naciones Unidas, se han registrado aproximadamente 576.000 desplazamientos individuales. Con objeto de que los miembros del Consejo se hagan una idea de la magnitud de estos desplazamientos, su cifra es entre tres y cuatro veces superior a la registrada durante los actos de violencia que tuvieron lugar en la parte oriental

de Al-Guta a principios del año pasado, y casi un 75 % más elevada que la del número de desplazamientos registrados durante la ofensiva en el sur de Siria a mediados de 2018. Muchas de estas personas están viviendo a la intemperie y a menudo solo están cubiertas con plásticos. Se han habilitado aproximadamente 100 escuelas para albergar a personas desplazadas, con lo que se pone en peligro la capacidad de esas instalaciones para permitir que los niños reciban educación.

El 22 de agosto, tras los avances registrados en muchas zonas del norte de Hama y del sur de Idlib, las autoridades sirias anunciaron una vez más la apertura del punto de paso entre Morek y Souran para los civiles que deseaban abandonar la zona. Entendemos que las autoridades sirias han estacionado autobuses en la zona y que se ha pedido a la Media Luna Roja Árabe Siria que se prepare ante posibles desplazamientos de la población.

Se ha determinado que dos albergues tienen la capacidad de alojar a 150 familias en Souran. Las Naciones Unidas y los asociados humanitarios cuentan con equipos móviles listos para responder en la zona en caso de que los civiles decidan utilizar el punto de paso. Sin embargo, según la información de que disponemos, parece que son relativamente pocas las personas que optan por avanzar en esa dirección, en comparación con un número mucho mayor de personas que prefieren desplazarse hacia el norte y el oeste de Idlib.

Una dimensión del conflicto de Idlib que no hemos tratado mucho en nuestras exposiciones informativas anteriores, pero que se aborda en el informe más reciente del Secretario General, es su repercusión en las actividades agrícolas en las provincias de Hama septentrional y de Idlib meridional. Tradicionalmente, gran parte de la superficie agrícola de Idlib, considerada una de las tierras más fértiles del país, se cultiva para producir trigo. Los bombardeos, los ataques aéreos y los incendios de los que se ha informado ampliamente han sido unas de las causas de la destrucción de las cosechas y de los daños sufridos por el equipo agrícola. Gran parte de la cosecha se ha perdido, y se ha menoscabado la capacidad de preparar la tierra para la nueva temporada de siembra.

Tanto yo como otros funcionarios de las Naciones Unidas hemos instado repetidamente a las partes y al Consejo a que velen por el respeto del derecho internacional humanitario. Las normas son claras. Las partes deben aplicar en todo momento los principios de distinción y precaución en las hostilidades y adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles y la infraestructura civil de los ataques y los efectos de la violencia. Se deben proteger los hogares, los hospitales, las escuelas, la red de abastecimiento de agua y los mercados. Bajo ningún concepto, razón, excusa o justificación se pueden destruir zonas civiles en las proporciones que hemos observado hoy en Idlib.

En los próximos meses, la junta de investigación, cuya creación fue anunciada por el Secretario General, investigará los incidentes ocurridos en el noroeste de Siria en los que se dañaron o destruyeron instalaciones que habían sido protegidas mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios o que habían recibido apoyo humanitario de las Naciones Unidas.

A pesar de todos los desafíos, la comunidad humanitaria está haciendo todo lo posible por responder a las necesidades de los 3 millones de personas que se calcula que viven en Idlib y sus alrededores. Con cerca de 15.000 trabajadores humanitarios sobre el terreno, el personal humanitario sigue proporcionando materiales para la construcción de albergues, asistencia alimentaria y servicios de salud a la población, en particular a los nuevos desplazados Más de 1 millón de personas reciben asistencia alimentaria general cada mes.

A la población de Idlib se llega exclusivamente a través de la operación transfronteriza, ya que, como he dicho antes, esa es la única forma de poder acceder a ella mientras se impida el acceso desde el interior del país. Por ese motivo, la prórroga del mandato de la resolución 2165 (2014) a finales de este año revestirá una importancia crucial.

Permítaseme presentar información actualizada al Consejo sobre Al-Rukban. Las condiciones extremas y la falta de asistencia, sumadas a la esperanza de encontrar soluciones duraderas, han impulsado a muchas personas a abandonar el país. La semana pasada se llevó a cabo otra misión de evaluación conjunta de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria. El propósito era determinar el número de personas que deseaban abandonar Al-Rukban y de las que deseaban permanecer en el lugar. La misión informó a todas las personas en el campamento sobre los planes para la futura salida voluntaria asistida y evaluó las necesidades de quienes deseaban permanecer en el lugar.

Con arreglo a nuestro acuerdo con las autoridades sirias, está previsto que se realice otra misión en Al-Rukban en las próximas semanas para facilitar el transporte de las personas que manifestaron su deseo de abandonar ese lugar para refugiarse en Homs. Todos los desplazamientos deben ser voluntarios, seguros, bien informados y dignos,

y el acceso humanitario debe estar garantizado en todo momento. Con arreglo al acuerdo, en la misma misión las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria proporcionarán asistencia humanitaria esencial a quienes decidan permanecer en Al-Rukban.

Permítaseme ahora referirme a Al Hol. Actualmente hay unas 68.600 personas en ese campamento. Aproximadamente el 40 % de ellas son ciudadanos sirios, el 45 % son iraquíes y el 15 % son otros ciudadanos extranjeros. Alrededor del 94 % son mujeres y niños, de los cuales el 67 % son menores de 18 años. La mayoría de esas personas han estado expuestas a la violencia y a traumas infligidos por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Actualmente viven en condiciones extremadamente difíciles y se enfrentan a un destino incierto. Ello incluye el riesgo de que se les deniegue la repatriación, la rehabilitación, la reintegración o un juicio justo, y el riesgo de que se conviertan en apátridas pese a tener una nacionalidad o el derecho a tenerla.

Es necesario encontrar urgentemente soluciones a estas cuestiones complicadas. Las Naciones Unidas han exhortado repetidamente a todos los Estados Miembros a que adopten las medidas necesarias para garantizar que sus nacionales sean repatriados con fines de enjuiciamiento, rehabilitación o reintegración, según proceda, de conformidad con el derecho y las normas internacionales. En ese esfuerzo, es importante que todos los menores de 18 años sean considerados principalmente como víctimas y que reciban la protección y la asistencia debidas.

Las Naciones Unidas han tomado nota de las declaraciones formuladas por los Estados Unidos y Turquía con respecto a sus planes de coordinación del establecimiento de la denominada zona segura en el nordeste de Siria. Las Naciones Unidas no son parte en ese acuerdo y no se las ha consultado a ese respecto. Debo recalcar que en toda medida que se adopte se deben garantizar la seguridad y el bienestar de los civiles, en particular protegiéndolos de la violencia, el desplazamiento forzado o la pérdida de sus medios de subsistencia, y también se debe garantizar el acceso humanitario sostenido, sin trabas y seguro a los civiles necesitados, en especial a través del programa transfronterizo de las Naciones Unidas y de sus asociados humanitarios.

Las Naciones Unidas y los organismos humanitarios llevan a cabo una gran operación de socorro en toda Siria, mediante la cual se ha ayudado a 6 millones de personas en el período que abarca el informe más reciente del Secretario General. Entre la asistencia humanitaria proporcionada por los organismos de las Naciones Unidas se incluyeron alimentos para un promedio de 3,6 millones de personas por mes y más de 2,1 millones de tratamientos de salud para personas en todo el país. Sin embargo, para la respuesta de este año se ha destinado mucha menos financiación que en este mismo período de 2018. Por lo tanto, insto a todas las partes que hicieron promesas de contribuciones en la Conferencia de Bruselas de abril a que adopten medidas tempranas para cumplirlas.

Por último, permítaseme volver a Idlib. Dentro de tres semanas se cumplirá un año de la firma del memorando de entendimiento sobre Idlib, un acuerdo en el que se instaba a la moderación y se intentaba evitar una mayor escalada en el noroeste de Siria. Sin embargo, un año después, continúan los bombardeos y los combates a plena vista, día tras día. Tres millones de personas, de las cuales dos tercios son mujeres y niños, cuentan con el apoyo del Consejo para poner fin a la violencia. El mes pasado dije a los miembros (véase S/PV.8589) lo que algunos de ellos me habían dicho. No podemos dar marcha atrás a lo que ha ocurrido. No obstante, los miembros del Consejo pueden adoptar ahora medidas significativas para proteger a los civiles y garantizar el pleno respeto del derecho internacional humanitario. Corresponde al Consejo hacerlo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Pedersen.

Sr. Pedersen (*habla en inglés*): La magnitud de la violencia y la inestabilidad en Siria es sumamente alarmante. Tenemos un número cada vez mayor de muertos entre la población civil, millones de desplazados, muchas decenas de miles de personas detenidas o desaparecidas, grandes partes del territorio sirio fragmentadas entre los diversos agentes, enfrentamientos entre Estados en varios ejes y un resurgimiento del Estado Islámico en el Iraq y el Levante que intensifica sus ataques de guerrilla. Sin embargo, todavía no se ha puesto en práctica un verdadero proceso político. Esas dinámicas pueden y deben cambiar. Permítaseme poner de relieve los peligros que tenemos ante nosotros y las perspectivas de que se emprenda la vía política. Permítaseme también resaltar la importancia del apoyo del Consejo de Seguridad para que podamos comenzar a cambiar la dinámica.

Quisiera destacar cinco grandes cuestiones inmediatas relativas a la situación sobre el terreno. Comenzaré con la situación en el noroeste. A pesar de que a principios de agosto se intentó restablecer el alto el fuego promovido por Rusia y Turquía, las hostilidades en

Idlib y sus alrededores se reanudaron rápidamente. Una importante ofensiva por parte del Gobierno retomó el extremo meridional de la zona de distensión, y continúan los ataques aéreos, los bombardeos y el uso de cohetes y morteros a favor del Gobierno. Como acaba de señalar el Sr. Lowcock, han muerto más civiles y muchos más han huido de sus hogares. Un gran número de centros de salud y otras infraestructuras civiles, como mercados, escuelas, campamentos de desplazados internos y estaciones de abastecimiento de agua, se han visto afectados. Las ciudades han quedado prácticamente despobladas a medida que los civiles, entre ellos mujeres y niños, han ido huyendo de los bombardeos y quedan atrapados sin refugio, alimentos o agua.

Turquía informó de que uno de sus convoyes militares que se dirigía a Idlib fue objeto de ataques aéreos. Entretanto, su puesto de observación en Morek ha sido rodeado por fuerzas progubernamentales, lo cual nos recuerda que la situación corre el riesgo de desencadenar un conflicto internacional. El Presidente Putin y el Presidente Erdoğan se reunieron el martes 27 de agosto e indicaron que habían llegado a un entendimiento común acerca de la forma de estabilizar la situación sobre la base del memorando de entendimiento de septiembre de 2018. No podemos sino acoger con beneplácito esa diplomacia de alto nivel y esa declaración, y esperamos que lleve la calma a Idlib. Sin embargo, permítaseme expresar mi más profunda preocupación por el hecho de que, hasta ahora, la violencia no haya disminuido.

Nadie pretende que haya una solución fácil al desafío de luchar contra el grupo terrorista Hay'at Tahrir al-Sham, que figura en la lista del Consejo de Seguridad, o contra grupos como Huras al-Din y combatientes terroristas extranjeros. Sus ataques deben cesar. No obstante, la lucha contra el terrorismo no puede poner en peligro a 3 millones de civiles. Tienen derecho a la protección en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Las acciones que causan la muerte o el desplazamiento de civiles deben terminar de inmediato. La situación en Idlib necesita una solución predominantemente política.

En segundo lugar, permítaseme referirme a la situación en el noreste. La tensión estalló en julio con concentraciones de efectivos en el lado turco de la frontera. Los avances en las conversaciones entre los Estados Unidos y Turquía en agosto contribuyeron a evitar el conflicto. Estamos siguiendo de cerca los acontecimientos, ya que parece que se han dado los primeros pasos para aplicar esos entendimientos provisionales. Pero, como dijo el Secretario General, se necesita una solución política concreta que respete la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Siria, tenga en cuenta las preocupaciones legítimas de Turquía en materia de seguridad, garantice el bienestar de la diversa población siria en esa zona y permita que sus opiniones sean escuchadas.

En tercer lugar, con respecto a las tensiones entre Israel y el Irán, Israel confirmó que el 24 de agosto llevó a cabo ataques aéreos en las afueras de Damasco. Israel dijo que su objetivo era adelantarse a los ataques con drones lanzados desde el territorio sirio, que, según dijo, estaban planeando agentes iraníes de la Fuerza Quds y las milicias chiitas en Siria. Los medios de comunicación del Estado sirio dijeron que los sistemas de defensa antiaérea sirios habían interceptado cohetes hostiles antes de que alcanzaran sus objetivos. Hizbulah dijo que dos de sus combatientes murieron en los ataques y ha amenazado con represalias desde el Líbano. Esa escalada de la tensión es muy preocupante. Insto a todas las partes y, de hecho, a todos los Estados de la zona a que respeten la soberanía de Siria absteniéndose de ataques y actos de provocación y mostrando la máxima moderación tanto en sus acciones como en su retórica.

En cuarto lugar, en el suroeste de Siria, los informes sobre detenciones, manifestaciones, desapariciones y asesinatos son motivo de grave preocupación. El Sr. Lowcock acaba de destacar las dificultades en Al-Rukban y Al-Hol y realmente no tengo nada que añadir al respecto.

En quinto lugar, recordemos que las familias sirias se enfrentan a los peligros multidimensionales del conflicto violento, el terrorismo, el desplazamiento, el reclutamiento, la detención arbitraria, la tortura, la separación, la violencia por razón de género y un sinfín de otras cuestiones que afectan su protección. Además, los sirios se enfrentan a niveles sin precedentes de pobreza, carencias económicas y un sentimiento de desesperanza. Millones de refugiados sirios continúan enfrentando obstáculos para un regreso seguro, digno y voluntario.

Debe quedar más claro que nunca que no existe una solución militar para la situación en Siria. Un alto el fuego a nivel nacional, estipulado en la resolución 2254 (2015), es más pertinente y necesario que nunca, entre otras cosas como cuestión de paz y seguridad internacionales. Y está claro que solo un proceso político y, en última instancia, una solución política pueden restablecer la soberanía de Siria, proteger los derechos y el futuro de todos los sirios y empezar a hacer frente a las profundas divisiones que existen en la sociedad siria.

Por ese motivo, incluso en medio de los enfrentamientos, no he escatimado esfuerzos para cumplir con

mi mandato de facilitar entre las partes sirias unas negociaciones que lleven a un proceso para la redacción de una nueva constitución, en virtud de la cual se celebren elecciones libres y limpias, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 2254 (2015). He estado consultando diligentemente al Gobierno de la República Árabe Siria y a la oposición, la Comisión de Negociación Siria, a fin de llegar a un acuerdo firme sobre un comité constitucional creíble, equilibrado e inclusivo, dirigido por Siria y que Siria considere propio, convocado bajo los auspicios de las Naciones Unidas en Ginebra, que pueda ser la puerta de entrada a un proceso político más amplio. Doy las gracias al Gobierno y a la oposición por el diálogo sustantivo y abierto que cada uno de ellos mantiene con las Naciones Unidas.

A lo largo de todo el proceso, ha quedado claro que nada estará acordado hasta que todo esté acordado. No obstante, existe un firme entendimiento sobre la designación de dos copresidentes en pie de igualdad, uno nombrado por el Gobierno y el otro por la oposición; la facilitación de las Naciones Unidas por conducto de mis buenos oficios; un umbral de votación del 75 %, tratando de llegar a un consenso; un grupo grande de 150 miembros y un grupo pequeño de 45 miembros, y un claro compromiso de garantizar la seguridad y la protección de los miembros del comité y sus familiares.

A principios de julio mantuve conversaciones fructíferas con el Ministro de Relaciones Exteriores de Siria, Sr. Walid al-Moualem, y con los dirigentes de la Comisión de Negociación Siria, de la oposición, sobre los detalles restantes de un conjunto de medidas para resolver los nombres pendientes y llegar a un acuerdo en cuanto al mandato y el reglamento básico. El paquete está prácticamente terminado. Las diferencias pendientes son, en mi opinión, relativamente pequeñas. Estoy convencido de que podemos concluir las negociaciones. Estoy en contacto tanto con la oposición como con el Gobierno. Asimismo, he expresado mi disposición a regresar a Damasco en un futuro muy próximo como parte de la conclusión de la labor. Albergo muchas esperanzas de que las Naciones Unidas estén en condiciones de anunciar un acuerdo antes que comience el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

Los Gobiernos de Rusia y Turquía han prestado gran asistencia y apoyan plenamente a los dirigentes de las Naciones Unidas del proceso de negociación sobre el comité constitucional. En breve visitaré el Irán y espero con interés su apoyo constante. No me cabe duda de que la cumbre de los Presidentes de Rusia, Turquía y el Irán prevista para mediados de septiembre podrá contribuir a los esfuerzos en curso.

Agradezco el firme apoyo prestado por los Estados Unidos y varios países europeos y árabes al esfuerzo general de las Naciones Unidas, así como el apoyo activo de la Unión Europea. Espero con interés visitar y celebrar consultas en Washington D.C., a finales de esta semana. Sigo instando encarecidamente a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia a que profundicen su propio diálogo directo, aprovechando los esfuerzos que han realizado durante el año.

En los últimos meses, he oído a algunos sirios reaccionar con desprecio ante la idea de progreso en el comité constitucional en Ginebra, mientras que la violencia aumenta y no se avanza en otros expedientes. En ese sentido, he considerado sumamente importantes las opiniones de una amplia gama de la sociedad civil siria y de las mujeres sirias, incluso a través de nuestro Espacio de Apoyo para la Sociedad Civil y la Junta Consultiva de Mujeres. Revelan una realidad subyacente: un proceso viable no se trata simplemente de celebrar reuniones en Ginebra. Hay que abordar los problemas de la vida real de los sirios desde el principio. A fin de abrir puertas de manera significativa y ser el momento que pase la página hacia una nueva Siria, el establecimiento de un comité constitucional debería ir acompañado de medidas que tengan un efecto real sobre el terreno.

Actuar realmente en relación con los detenidos, los secuestrados y los desaparecidos podría ser una de esas medidas, si se adoptan de manera significativa y a gran escala. Durante el período que abarca el informe, se llevó a cabo una cuarta operación de liberación simultánea bajo los auspicios del grupo de trabajo Irán-Rusia-Turquía-Naciones Unidas. Me complace que, gracias a la firme insistencia de las Naciones Unidas, se avanzara mucho en cuanto al respeto de las disposiciones básicas del derecho internacional humanitario. Por primera vez, al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) se le permitió actuar como intermediario neutral, y los miembros de mi equipo también observaron la operación.

Sin embargo, esa y todas las demás operaciones de liberación hasta la fecha no bastan. De conformidad con la resolución 2254 (2015), todas las partes deberían participar en liberaciones unilaterales y superar los intercambios individuales. Considero que las mujeres, los niños, los enfermos y los ancianos deben ser liberados a gran escala. El Gobierno y la oposición deben recopilar, proteger y gestionar la información que tienen sobre las

personas que tienen en su poder, que vigilan o que buscan. Una vez más, un intermediario neutral reconocido internacionalmente, como el CICR, podría desempeñar un papel fundamental para apoyar a todas las partes, incluidas las familias, en la recopilación de información sobre las personas detenidas y desaparecidas, así como en el mantenimiento de la seguridad de esa información y manejarla de manera confidencial.

Con el apoyo del CICR, mi equipo ha elaborado procedimientos para realizar búsquedas de personas desaparecidas en Siria de conformidad con el derecho internacional humanitario y con el verdadero espíritu de la resolución 2474 (2019), aprobada por unanimidad por el Consejo, en junio. Esos procedimientos se incluirán en el programa de la próxima reunión del grupo de trabajo. Mi invitación a que esa reunión se celebre en Ginebra, como parte de las consultas rotatorias del grupo de trabajo, sigue en pie.

Los interlocutores internacionales también tienen la responsabilidad de profundizar su diálogo, así como de apoyar el proceso facilitado por las Naciones Unidas, a medida que colaboramos directamente con las partes sirias. No tengo ninguna duda de que continuarán los formatos de Astaná y de grupos pequeños. Las Naciones Unidas adoptan un enfoque práctico a la labor con agrupaciones tan importantes. Sin embargo, ha llegado el momento de aunar la voluntad representada en ambos formatos y en los miembros permanentes del Consejo de una manera muy práctica, a saber, un grupo de interlocutores clave en un foro común en Ginebra, que apoye un proceso dirigido y asumido como propio por Siria y facilitado por las Naciones Unidas en el cumplimiento del mandato que les ha confiado el Consejo. Para que los sirios superen su desconfianza y división y avancen paso a paso por el camino hacia la recuperación de la sociedad siria y el restablecimiento del lugar de Siria en la comunidad internacional, será absolutamente fundamental contar con un formato común de apoyo internacional para Ginebra. Pido el apoyo del Consejo para lograr que así sea.

Soy sumamente consciente del profundo dolor y sufrimiento de los sirios en todas partes y de la necesidad de poner fin a ese conflicto por el bien de Siria, el pueblo sirio, la región y el mundo. Nos adentramos en un mes crucial para que las partes colaboren con las Naciones Unidas a fin de finalizar el comité constitucional y los principales interlocutores internacionales estabilicen las tensiones en Idlib, en la parte nororiental y la región, así como para que se unan en apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas. Ello podría permitir a las Naciones Unidas convocar un comité constitucional, acompañado de los primeros pasos para superar la profunda desconfianza, fomentar la confianza y ofrecer alguna esperanza después de un largo período de oscuridad. No será fácil, pero es el único camino hacia un futuro mejor para Siria y hacia la aplicación gradual de la resolución 2254 (2015).

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Pedersen por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración sobre la situación humanitaria en Siria en nombre de los tres corredactores, a saber, Kuwait, Alemania y Bélgica.

Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su importante exposición informativa de hoy sobre la situación humanitaria en Siria.

El Secretario General declaró la semana pasada que estaba,

> “profundamente preocupado por la continua escalada de las tensiones en el noroeste de Siria y la perspectiva de una ofensiva más profunda en Idlib, que podría desencadenar una nueva ola de sufrimiento humano, que podría afectar a hasta 3 millones de civiles... [y] condena enérgicamente los continuos ataques contra la población civil y la infraestructura civil, incluidas las instalaciones sanitarias y educativas”. (*SG/SM/19705*)

En los cuatro meses transcurridos, la campaña militar en curso, que utiliza ataques aéreos continuos, bombardeos y —según se informa— bombas de barril, ha causado un inmenso sufrimiento humano y ha cobrado un enorme número de víctimas entre la población. Ha causado muerte, desplazamiento y destrucción. Como lo describió una vez más en detalle el Sr. Lowcock para la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) durante su exposición informativa, más de 500 civiles —incluidos muchos niños— han sido asesinados. Más de 400.000 personas han huido de la violencia una o varias veces, sin saber dónde pasar la noche, teniendo en cuenta que los campamentos de desplazados internos están superpoblados. Los hospitales, las escuelas, los mercados y los lugares de los desplazados internos han sido blanco, atacados y destruidos por los ataques aéreos. Muchos de esos ataques se produjeron en las zonas de distensión, lo que significa que las partes que lanzaron los ataques conocían bien su ubicación.

Una y otra vez, hemos pedido a las partes que respeten el memorando de entendimiento de septiembre de 2018 sobre Idlib. Hemos pedido la protección de los 3 millones de civiles que viven en la región. Hemos deplorado la pérdida de vidas civiles inocentes. Hemos condenado las violaciones del derecho internacional humanitario y hemos pedido que se rindan cuentas.

También hemos condenado los ataques perpetrados por los grupos terroristas designados por el Consejo de Seguridad y, al mismo tiempo, hemos reiterado que los esfuerzos de lucha contra el terrorismo nunca pueden eximir a ninguna de las partes de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluidos los principios de distinción y proporcionalidad. Hemos pedido un aumento de la diplomacia entre los principales interlocutores para estabilizar y reducir con carácter urgente la situación —trágicamente, para todos los interesados sobre el terreno en Siria, sin ningún efecto hasta la fecha. La OCAH ha pedido repetidamente que un Consejo de Seguridad unido adopte medidas, un llamamiento que el Sr. Lowcock reiteró esta mañana.

Desde el comienzo de la distensión en Idlib a finales de abril, los corredactores humanitarios se han esforzado por mantener la atención de la comunidad internacional sobre esa importante situación humanitaria. En torno a esta mesa muchos nos han dado su apoyo. Hoy hacemos un llamamiento al Consejo para que, con carácter urgente, adopte una postura unida, con nosotros, contra esa violencia que ha causado tanto sufrimiento humano. La situación no puede seguir así. Por ello, los corredactores sobre la situación humanitaria en Siria —Kuwait, Alemania y Bélgica— han presentado a los miembros del Consejo un proyecto de resolución que tiene por objeto aliviar urgentemente la situación humanitaria en Idlib. Esperamos con interés trabajar constructivamente con todos los miembros del Consejo sobre el texto.

Entretanto, nuestra atención también se centra en otras partes de Siria. En el campamento Al-Hol, más de 70.000 personas siguen recibiendo asistencia humanitaria. Los organismos humanitarios han podido intensificar su respuesta, pero la situación sigue siendo motivo de profunda preocupación. En el sur de Siria, en Deraa, Quneitra y Damasco Rural, donde siguen registrándose elevados niveles de movimientos de población, 2,8 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. En Al-Rukban, las Naciones Unidas pudieron llevar a cabo una misión de evaluación la semana pasada. Eso es una buena noticia, pero lo crucial ahora es que en las próximas semanas se permita a las Naciones Unidas acceder de nuevo a Al-Rukban a fin de que presten asistencia a quienes decidan permanecer en el campamento y de que ayuden a los demás a abandonarlo de forma voluntaria, segura y digna.

Quisiera terminar esta intervención recordando lo siguiente: teniendo presente la crisis en Idlib, las operaciones transfronterizas, tal y como se prorrogaron en virtud de la resolución 2449 (2018), son, más que nunca, de importancia vital. No hay otra manera de prestar un apoyo adecuado a los 3 millones de civiles en la zona que dependen de ese mecanismo.

(*continúa en francés*)

Quisiera continuar con algunas observaciones a título nacional en relación con el aspecto político.

Ante todo, quiero dar las gracias al Enviado Especial, Sr. Pedersen, por su exposición informativa y su compromiso, y asegurarle nuestro pleno apoyo. Todos lo sabemos: no hay solución militar a la crisis siria. El conflicto sirio solo puede resolverse mediante un proceso político negociado, conforme a la resolución 2254 (2015) y al comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo), bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Apoyamos todos esfuerzos del Sr. Pedersen para aplicar la resolución, entre ellos la aplicación de un alto el fuego a escala nacional, una transición política mediante la celebración de elecciones nacionales, que incluyan a la diáspora siria, y la creación de un entorno seguro, estable y tranquilo.

A juicio de mi país, el establecimiento de un comité constitucional con titularidad siria y dirigido por los sirios, facilitado por las Naciones Unidas, será un importante paso adelante, a condición de que sea digno de crédito, es decir, equilibrado, inclusivo y representativo, y funcione con reglas claras y sea facilitado por las Naciones Unidas. Estamos, en consecuencia, a favor de que el Enviado Especial y las Naciones Unidas desempeñen un papel central en ese proceso, según lo habían previsto los garantes de Astaná, al origen de ese comité. Seguimos apoyando los esfuerzos del Enviado Especial en ese sentido y esperamos con el mayor interés el rápido establecimiento de dicho comité constitucional. Sin embargo, la creación del comité constitucional no es un fin en sí misma. Debe constituir la base de un proceso político digno de crédito capaz de aunar a todos los sirios que desean la paz.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Enviado Especial Pedersen y al Secretario General Adjunto Lowcock por

sus exposiciones informativas. Como el Secretario de Estado Pompeo declaró la semana pasada en el Salón (véase S/PV.8600), apreciamos la oportunidad de utilizar al Consejo de Seguridad para hacer frente a los complejos problemas del Oriente Medio. Actualmente hay pocos lugares donde los problemas sean más graves que en Siria.

En el informe recientemente publicado sobre la situación en Idlib, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios volvió a confirmar que, a pesar de la denegación de Al-Assad y sus partidarios, la zona metropolitana de Idlib tiene unos 3 millones de sirios, aproximadamente el 20 % de la población que permanece en el país. Más de la mitad de los civiles que se encuentran allí son niños. En el informe se señala que centenares de civiles han resultado muertos o heridos a causa de los ataques aéreos y bombardeos desde mayo, y se estima que más de 400.000 personas han huido de sus hogares para escapar de la violencia. La inmensa mayoría de los desplazados se está trasladando a zonas densamente pobladas cerca de la frontera turca en el norte de la provincia de Idlib, donde la asistencia humanitaria no da abasto.

Prosiguen los ataques que el régimen de Al-Assad, Rusia y sus aliados llevan a cabo en el noroeste de Siria, y en las últimas semanas se han intensificado. El número de civiles muertos, heridos o desplazados de sus hogares sigue aumentando. El régimen de Al-Assad y sus aliados están causando daños devastadores a la infraestructura civil, incluidas las escuelas y las instalaciones médicas y las instalaciones de suministro de agua. Como el Secretario General Adjunto Lowcock indicó con énfasis hace unos momentos, no puede haber justificación alguna para eso. Una vez más vimos desarrollarse esa trágica historia cuando un ataque aéreo selectivo contra el barrio Ma’arat Hurmah al sur de Idlib se cobró la vida de dos trabajadores humanitarios, un paramédico y un conductor de ambulancia. Un acto aún más bárbaro: un voluntario de los Cascos Blancos que se apresuraba a salvar sus vidas resultó él mismo muerto en un infame ataque aéreo con impacto doble.

Entretanto, en la última semana se ha visto el agravamiento de los actos de violencia y la captura por el régimen de Jan Shayjun, la misma ciudad que fue víctima de un ataque con gas sarín llevado a cabo por el régimen en abril de 2017, que causó la muerte de casi 100 personas. Los Estados Unidos apoyan los llamamientos a favor de una resolución para abordar la situación en Idlib.

Esos ataques hacen imposible pensar que el régimen y Rusia están siendo honestos cuando dicen que no están buscando una solución militar a este conflicto. Nos oponemos a la ofensiva lanzada por el régimen de Al-Assad y sus aliados, con el falso pretexto de llevar a cabo operaciones de lucha contra el terrorismo. Sabemos cómo son las operaciones de lucha contra el terrorismo y, aunque estamos de acuerdo en que en Idlib hay un problema de terrorismo, lo que estamos presenciando no es la lucha contra el terrorismo, sino, más bien, una excusa para proseguir una campaña militar violenta contra los que se niegan a aceptar el régimen de Al-Assad tal como es. Por lo tanto, exhortamos a las Naciones Unidas a que actúen rápidamente con la junta de investigación encargada de investigar los ataques contra instalaciones médicas en el noroeste de Siria.

La pésima situación en Siria no se limita a la provincia de Idlib. En todo el país, más de 6 millones de refugiados sirios aún no han regresado a sus hogares debido a la violencia persistente. Millones más viven en constante temor por su seguridad y protección al tiempo que carecen de las necesidades básicas y de medios de ganarse su sustento y mantener a sus familias. Los Estados Unidos exhortan a todos los miembros del Consejo de Seguridad y a nuestros asociados regionales a que velen por que las Naciones Unidas tengan la capacidad necesaria para entregar sin obstáculos la asistencia transfronteriza a lo largo de todos los cruces fronterizos acordados, de conformidad con la resolución 2449 (2018). Para las operaciones transfronterizas no hay sustituto, y eso es particularmente importante ahora que estamos presenciando un deterioro de la situación humanitaria en Idlib.

Seguimos pidiendo el pleno acceso humanitario a Al-Rukban y la entrega inmediata de asistencia sumamente necesaria, así como la posibilidad de los desplazados de salir de manera segura, voluntaria y digna al lugar de su elección si así lo desean. No estamos a favor de las reubicaciones forzadas. Además, es importante que el régimen sirio permita el acceso continuo de los organismos humanitarios para llegar a todos los desplazados que lo necesiten, en particular los que se encuentran en Al-Rukban.

Tras los fracasos reiterados de los garantes de Astaná en mantener un alto el fuego entre el régimen de Al-Assad y los grupos de la oposición, como ocurrió hace dos semanas, ha quedado demostrado que mediante ese formato no es posible prevenir verdaderamente la violencia ni lograr avances sustantivos en favor de una solución política ni de otros mandatos previstos en la resolución 2254 (2015), incluida la liberación de los detenidos.

Los Estados Unidos apoyan firmemente los esfuerzos que despliega el Enviado Especial del Secretario General para Siria en favor de la creación del comité constitucional, que las Naciones Unidas deben dirigir y poner en marcha como parte esencial de la resolución 2254 (2015). La incapacidad de los garantes de Astaná para cumplir el objetivo de crear el comité constitucional en los dos últimos años demuestra que el régimen y Rusia se contentan con utilizar este formato para ralentizar el progreso político. Instamos a los miembros del grupo de Astaná a que pongan fin a sus intentos vanos de apropiarse del proceso político y a que, por el contrario, apoyen plenamente a la Oficina del Enviado Especial.

El 7 de agosto, los Estados Unidos y nuestros homólogos turcos se comprometieron a crear un centro combinado de operaciones conjuntas y a aplicar ese mecanismo de seguridad en el nordeste de Siria. Consideramos que ese mecanismo constituirá una manera viable de salvaguardar y estabilizar la frontera y de garantizar la continuidad de los esfuerzos de la Coalición Mundial. Los Estados Unidos se suman a Turquía para abogar por la preservación del acuerdo de Sochi de 2018, tal como acordaron Turquía y Rusia el pasado mes de septiembre.

Exhortamos a todos los miembros del Consejo a que contribuyan a consolidar los esfuerzos en favor del establecimiento de una verdadera zona de distensión, acompañada de un alto el fuego en toda Siria, en particular en Idlib y en el norte de Hama. Los progresos en la vía política no son realistas a menos que se cumplan esas condiciones. Por supuesto, no cabe duda de que no se puede avanzar sin la cooperación del régimen de Al-Assad y de Rusia. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que pongan fin a la violencia en Siria y se unan a la comunidad internacional en un proceso que abocará en la estabilización definitiva del país.

También reiteramos el llamamiento hecho por los Estados Unidos y otros miembros del Consejo durante nuestra reciente reunión sobre los detenidos para que el régimen de Al-Assad libere de inmediato a los civiles inocentes presos en las cárceles del régimen y conceda a las entidades internacionales imparciales e independientes acceso a los centros de detención a fin de comenzar a fomentar la confianza mutua y la base para la reconciliación necesaria para el logro de una paz duradera.

Hasta entonces, seguiremos presionando por todos los medios oportunos a fin de aislar a este régimen asesino y corrupto y a sus aliados.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar la bienvenida al Enviado Especial, Sr. Geir Pedersen, ya recuperado de su enfermedad, y darle las gracias por su valiosa exposición informativa sobre las novedades en la vía política siria. También damos las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, por su exposición informativa sobre la situación humanitaria en Siria.

Nos sumamos a la declaración formulada hace unos instantes por el Representante Permanente de Bélgica, Embajador Pecsteen de Buytswerve, en nombre de los corredactores sobre la situación humanitaria en Siria, a saber, Alemania, Bélgica y Kuwait. Quisiera hacer las siguientes observaciones a título nacional.

Quedan pocas semanas para la conmemoración del primer aniversario de la firma del memorando de entendimiento entre Rusia y Turquía en septiembre de 2018, que a finales del año pasado y principios de este año contribuyó significativamente a distender la situación en la provincia de Idlib, donde viven 3 millones de personas. Sin embargo, en los últimos meses se ha producido una escalada militar en el noroeste de Siria que ha provocado el desplazamiento de aproximadamente medio millón de personas y la muerte de al menos 500 civiles.

Reiteramos nuestra condena por los ataques contra civiles inocentes, centros de salud e instalaciones civiles perpetrados por todas las partes. Reiteramos una vez más la necesidad de que todas las ellas respeten el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Hacemos hincapié en que las operaciones de lucha contra el terrorismo no eximen a ninguna de las partes en un conflicto de las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluido el cumplimiento de los principios de distinción, proporcionalidad, cautela y protección de los civiles y de los objetivos civiles.

Nos preocupa que la continua escalada militar en el noroeste de Siria afecte negativamente a los esfuerzos desplegados por el Enviado Especial y su equipo en pro de la reactivación del proceso político sirio. Insistimos en la necesidad de lograr la distensión y el alto el fuego con objeto de detener el derramamiento de sangre del hermano pueblo sirio, que ha sufrido enormemente en los últimos años.

Como dijo nuestro colega, el representante de Bélgica, los corredactores de la situación humanitaria en Siria trabajarán, junto con todos los demás miembros del Consejo, para elaborar un proyecto de resolución a través del cual se ponga fin al deterioro de la situación humanitaria en Idlib.

Estamos siguiendo de cerca los acontecimientos relativos a la formación del tan esperado comité constitucional. Hemos escuchado lo que el Sr. Pedersen ha señalado hace unos instantes. Al igual que él, esperamos que se pueda llegar a un acuerdo sobre la formación del comité antes de la apertura del próximo período de sesiones de la Asamblea General. Reiteramos la necesidad de que el comité constitucional sea equilibrado, inclusivo y creíble. Además, el proceso político debe ir acompañado de medidas de fomento de la confianza y, en particular, debe lograr avances en lo que respecta a la liberación de los detenidos y presos y a las personas desaparecidas.

Para concluir, insisto una vez más en que no existe una solución militar a la crisis siria. Debe lograrse una solución política en la que se tengan en cuenta las aspiraciones de todos los sirios y se garantice la seguridad, la soberanía y la integridad territorial de Siria, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y con el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo).

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los dos ponentes de las Naciones Unidas, que siguen contando con el pleno apoyo del Reino Unido para la importante labor que están acometiendo.

Dado que esta es la última vez que participo en una sesión en el Salón, quisiera hacer algunas reflexiones sobre la labor del Consejo en relación con Siria. Me entristece enormemente que, a pesar de que muchos de los presentes en el Salón nos hemos esforzado al máximo, la comunidad internacional y el Consejo le han fallado al pueblo de Siria. No obstante, no debemos dudar en ningún momento de que el régimen de Al-Assad es el principal responsable del sufrimiento del pueblo sirio, así como Dáesh. Tampoco podemos olvidar los 12 vetos de Rusia para proteger al régimen de Al-Assad. El pueblo sirio ha soportado un sufrimiento indecible y lo sigue haciendo. El régimen ha bombardeado a su pueblo con armas químicas. Ha torturado y asesinado sistemáticamente a sus oponentes. Ha atacado a civiles mediante bombardeos aéreos indiscriminados en masa. Eso sigue ocurriendo esta semana, como pudimos comprobar en las horribles imágenes de la violencia en Ma’arat al-Numan de ayer.

Han transcurrido ocho años desde el comienzo de este conflicto y no debemos olvidar por qué comenzó. En la primavera de 2011, los sirios de a pie, entre ellos profesores, estudiantes y médicos, se echaron a las calles de Damasco, Deraa, Homs y otros pueblos y ciudades de Siria para protestar pacíficamente en favor de una mayor libertad y una mejor gobernanza. Yo mismo fui testigo de algunas de esas protestas. El régimen respondió con una fuerza abrumadora, disparando a civiles en las calles y deteniéndolos, torturándolos y asesinándolos. Eso es lo que provocó el inicio del conflicto y lo que hace que persista en la actualidad. Desde entonces, el régimen no ha emprendido en ningún momento un proceso político serio; ha aplicado una estrategia militar despiadada contra su propio pueblo a fin de permanecer en el poder a toda costa.

Aunque creo que es importante señalar estos hechos, las palabras por sí solas no ayudarán al pueblo sirio en la actualidad. En primer lugar, lo menos que podemos hacer ahora es poner fin a la violencia en Idlib exigiendo y aplicando un alto el fuego inmediato. Desde la reciente escalada de la tensión, el régimen y sus aliados han matado a más de 500 civiles y provocado el desplazamiento de más de 400.000 personas. De los 3 millones de sirios que se encontraban en Idlib, menos del 1 % pertenecía al grupo terrorista Hay’at Tahrir al-Sham.

En Idlib, sigue habiendo más bebés que terroristas y, como ha dicho mi colega estadounidense, más de la mitad de la población, es decir, un 1,5 millón de los 3 millones de habitantes, son menores. El Consejo debe insistir en un alto el fuego inmediato para proteger a los civiles y evitar nuevos crímenes de guerra. Por consiguiente, apoyamos firmemente el proyecto de resolución que han propuesto hoy Bélgica, Kuwait y Alemania.

Además de lo antedicho, lo menos que podemos hacer es garantizar la justicia y la rendición de cuentas por los crímenes cometidos por el régimen de Al-Assad y por Dáesh. El Reino Unido no cejará en sus esfuerzos por garantizar la rendición de cuentas mediante su apoyo al mecanismo internacional imparcial e independiente y a la comisión de investigación de las Naciones Unidas, así como mediante los procesos judiciales nacionales. Celebramos el éxito de los enjuiciamientos que ya están en marcha en Europa y la decisión del Secretario General de establecer una junta de investigación. Algún día, Bashar al-Assad tendrá que responder por sus crímenes ante la justicia.

También debemos estar muy atentos a las acciones de las unidades militares que actualmente actúan sobre el terreno en Idlib, ya sean del régimen, de Rusia o de Hay’at Tahrir al-Sham. Se trata, entre otros, de los escuadrones 679, 680 y 947 en la base aérea de Hama; los escuadrones 7, 675, 677 y 685 en la base aérea de Al-Shairat; los escuadrones 695 y 698 en la base aérea de Al-Nasiriya; y los escuadrones 1 y 819, así como los escuadrones 5 y 827 de Rusia, en la base aérea de Tiyas. Estaremos pendientes de las acciones de esas unidades

militares y sus comandantes y les exigiremos que rindan cuentas por ellas.

Lo menos que podemos hacer es abordar las causas profundas de este conflicto. Como se reconoce en la resolución 2254 (2015) en su llamamiento a una gobernanza inclusiva y no sectaria, nunca habrá estabilidad ni paz en Siria mientras el régimen aterrorice a su pueblo y torture y asesine a quienes se opongan a él. Esas condiciones seguirán siendo un caldo de cultivo para los actos de extremismo y terrorismo, como los perpetrados por Al-Qaida y Dáesh.

Por último, este conflicto ha socavado y debilitado a las Naciones Unidas y, en general, al sistema internacional basado en normas. Al-Assad ha usado armas químicas contra su propio pueblo. Con la ayuda y la protección de Rusia y el Irán, se ha burlado del Consejo y de sus resoluciones, de la Asamblea General y de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Si, como Miembros de las Naciones Unidas, queremos defender los ideales de la Carta de las Naciones Unidas, la cual plasma la determinación de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y reafirma nuestra fe en los derechos humanos fundamentales y en la dignidad y el valor de la persona humana, debemos hacer más para impedir que los regímenes criminales y deshonestos violen el derecho internacional y provoquen sufrimiento y muerte entre su población. El respeto de la soberanía de un Estado nunca puede ser una licencia para permitir que un líder cometa crímenes de guerra contra su propio pueblo.

El Consejo debe aprender las lecciones de los últimos ocho años de conflicto y del sufrimiento del pueblo sirio. Es urgente que nos unamos para poner fin a la violencia en Idlib y proteger a los sirios de más sufrimiento.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, como han hecho los demás, quisiera dar las gracias al Sr. Mark Lowcock y al Sr. Geir Pedersen por sus exposiciones informativas, que, como siempre, han sido muy detalladas y útiles. Me complace en particular ver en el Consejo al Sr. Pedersen plenamente recuperado.

Desde hace varios meses, la tragedia siria ha entrado en una nueva fase de la despiadada estrategia del régimen sirio, tras el horror de la destrucción de Alepo a finales de 2016 y de la batalla de Al-Guta en 2018. Somos testigos de una situación similar en Idlib, incluso cuando se podrían poner en marcha elementos para hacer avanzar el proceso político, la única manera de poner fin definitivamente al círculo vicioso de la violencia. En ese sentido, se necesita con urgencia una acción colectiva en tres frentes: la aplicación estricta de las normas de la guerra, el cese de las hostilidades y el inicio, por fin, de la búsqueda de una solución política al conflicto, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo).

Es urgente silenciar las armas en Idlib y evitar que Siria se convierta en el escenario de un nuevo recrudecimiento y una nueva conflagración. Francia está especialmente preocupada por la intensificación significativa de la ofensiva de las fuerzas favorables al régimen en Idlib en las últimas semanas. Instamos a los signatarios del acuerdo de alto el fuego, sobre todo a Rusia, a que vuelvan a cumplir plenamente sus compromisos y a que garanticen un alto el fuego efectivo en el noroeste, con miras a congelar los frentes y alcanzar un alto el fuego en el plano nacional, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

En ese sentido, acogemos con beneplácito el diálogo entre los Estados Unidos y Turquía acerca del nordeste de Siria, así como los primeros pasos hacia la creación de un mecanismo de seguridad, que es un avance hacia la indispensable reducción de las tensiones en el este. Es fundamental que todos los esfuerzos se centren en la lucha contra Dáesh, que sigue representando una grave amenaza para nuestra seguridad. Por nuestra parte, estamos actuando en el marco de la coalición internacional contra Dáesh, con miras a la estabilización duradera de esos territorios liberados.

El segundo punto, que reviste también suma importancia, es que el respeto del derecho internacional humanitario es vinculante para todos y no es negociable. Quisiera reiterar dos prioridades absolutas: la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, y la garantía de un acceso inmediato, seguro, integral, sostenible y sin trabas de la asistencia humanitaria a todo el territorio sirio. Condenamos en los términos más enérgicos los ataques del régimen y sus aliados, que siguen arremetiendo indiscriminadamente contra la población y la infraestructura civil en el noroeste del país. Nos parece inaceptable en particular que se sigan atacando infraestructuras sanitarias, incluso las que se han protegido mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios, así como las escuelas. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la investigación interna al respecto que puso en marcha el Secretario General. La lucha contra el terrorismo no puede justificar el sacrificio de la población civil y mucho menos de niños. Esos crímenes no deben quedar impunes.

También es esencial que la ayuda humanitaria llegue a la población que más la necesita a través de los

canales más rápidos y directos. Exhortamos de nuevo a las partes que disponen de los medios para ello a que ejerzan la presión necesaria sobre el régimen para garantizar el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria a todas las zonas bajo su control y permitir así que el personal humanitario trabajar desde el respeto de los principios fundamentales de neutralidad, independencia, imparcialidad y humanidad, sobre todo en el sudoeste y la parte oriental de Al-Guta. Asimismo, es primordial que las Naciones Unidas puedan llegar a los desplazados y refugiados que regresan a sus hogares. También es fundamental que se logren progresos tangibles y significativos con respecto a las personas detenidas y desaparecidas. En ese sentido, suscribo las recomendaciones que acaba de formular el Sr. Pedersen.

La tercera prioridad es garantizar que la urgencia de la situación en Idlib no nos haga perder de vista la urgencia política. De todos es sabido, pero merece la pena repetirlo, que solo una solución política inclusiva puede estabilizar a Siria a largo plazo y, en última instancia, permitir que los refugiados regresen a su país. En ese sentido, reiteramos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial por relanzar un proceso político, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sobre la base de la resolución 2254 (2015) en su totalidad.

Es más necesario que nunca ultimar lo antes posible un conjunto de medidas constitucionales que sea digno de crédito y equilibrado, tanto sobre la composición del comité como en su reglamento, y convocar cuanto antes al comité constitucional en Ginebra, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El Enviado Especial nos ha indicado que estamos cerca de lograr ese objetivo. Por lo tanto, instamos a las partes a que concluyan su constitución sin demora y bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Sin embargo, si la obstrucción del régimen continúa, el Enviado Especial deberá decirnos si el comité constitucional puede realmente ayudar a iniciar un debate político.

No obstante, el comité constitucional no puede ser el único vector del proceso político. Para garantizar que el proceso no se estanque, ahora debemos abordar los demás aspectos de la resolución 2254 (2015). En primer lugar, es necesario prestar atención a los preparativos de las elecciones sirias, que deben ser libres y transparentes y, de conformidad con la resolución 2254 (2015), estar supervisadas por las Naciones Unidas. Deben poder participar todos los sirios, incluidos los refugiados. Para acabar con la tragedia siria, es fundamental volver a dar al pueblo sirio la posibilidad de expresarse con libertad sobre el futuro de su país.

Para hacer realidad la solución política que todos buscamos con tanta vehemencia, Francia apoya plenamente los esfuerzos del Enviado Especial por reunir al grupo reducido y a los garantes de Astaná en el mismo foro internacional. Esperamos que en las próximas semanas podamos avanzar en esta cuestión.

Por último, los miembros del Consejo conocen nuestra posición sobre la reconstrucción, el levantamiento de las sanciones y la normalización —que es también la de la Unión Europea, y que no ha variado.

Pedimos a todos los miembros del Consejo de Seguridad que asuman sus responsabilidades para poner fin a la tragedia que se desarrolla ante nuestros propios ojos en Idlib y los invitamos a que apoyen el proyecto de resolución presentado por los corredactores humanitarios, Bélgica, Alemania y Kuwait. Trágicamente, nos hemos demorado demasiado para actuar. No hay más tiempo que perder.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, y al Enviado Especial, Sr. Geir Pedersen, por sus amplias exposiciones informativas y sus esfuerzos por encontrar una luz al final del túnel.

Nos complace una vez más tener entre nosotros al Enviado Especial Pedersen: Le doy la bienvenida a casa. Siempre hemos apoyado su labor de búsqueda de una solución, incluso sobre un proceso creíble, equilibrado e inclusivo dirigido y asumido como propio por Siria, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Esperamos que pronto se establezca el comité constitucional.

Mi delegación comparte las preocupaciones expresadas en el informe más reciente del Secretario General (S/2019/674) respecto de la constante escalada de las tensiones en el noroeste de Siria, que ha causado la muerte de más de 500 civiles, cientos de heridos y más de medio millón de desplazados desde abril. No solo nos preocupa la constante intensificación de la violencia en el noroeste de Siria, sino también nos preocupa mucho la posibilidad de una ofensiva más profunda en Idlib, como mencionó el Secretario General en su declaración de 20 de agosto (SG/SM/19705), que podría indicar un mayor sufrimiento para 3 millones de civiles, el 76 % de los cuales, como todos sabemos, se estima que son mujeres y niños. En ese sentido, Indonesia desea poner de relieve tres aspectos pertinentes.

En primer lugar, los ataques contra los civiles y la infraestructura civil deben cesar. Instamos

encarecidamente a todas las partes a que respeten plenamente el derecho internacional humanitario, cumplan rigurosamente el memorando de entendimiento de septiembre de 2018 sobre Idlib y se abstengan de destruir las instalaciones protegidas por el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios y las instalaciones de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, es necesario garantizar una asistencia humanitaria sostenible y el acceso a los civiles que la necesitan. La situación en el campamento de Al-Rukban sigue siendo grave. Es importante que las Naciones Unidas faciliten y ayuden a quienes han expresado su disposición a marcharse, y presten asistencia humanitaria vital. Subrayamos lo que ha dicho el Sr. Lowcock sobre la necesidad de que su regreso se haga de manera voluntaria, segura y digna. En ese sentido, también agradecemos la aprobación del Gobierno de Siria y la cooperación entre las Naciones Unidas y la Media Luna Roja siria. Se necesita con urgencia que se establezca un diálogo y una cooperación constantes entre todas las partes interesadas para garantizar que se facilite el acceso humanitario, incluso en el campamento de Al-Hol.

En tercer lugar, nos complace escuchar hechos alentadores en relación con el comité constitucional, como informó anteriormente el Enviado Especial Pedersen. En esta etapa, debemos agradecer todo hecho positivo que mantenga el proceso en marcha. Esperamos sinceramente que las diferencias y las cuestiones pendientes se resuelvan de inmediato, mediante una mayor comunicación y debates pacíficos. Una vez más, es fundamental que todas las partes se comprometan de manera firme y sincera a avanzar en ese proceso.

A Indonesia le siguen preocupando seriamente los posibles efectos de la actual escalada de la violencia en el noroeste en los esfuerzos por impulsar el proceso político. No podremos garantizar un proceso político creíble sin una reducción de las tensiones en Idlib. Sería una tragedia para los sirios, la región y la comunidad internacional que se rechazara la paz y se permitiera que prevalezca la escalada de la violencia en el noroeste de Siria.

Para concluir, quisiera terminar citando lo que Geir recordó en su declaración: “recordemos que las familias sirias afrontan múltiples peligros”. También mencionó que hay una sensación de desesperanza. Nos corresponde a todos en el Consejo de Seguridad devolver la esperanza a los niños y a las familias de Siria.

Sr. Ipo (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación felicita al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, y al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, por sus exposiciones informativas sobre la situación humanitaria y los últimos acontecimientos del proceso político en Siria.

Mi delegación comparte la preocupación expresada por el Secretario General frente a la actual escalada militar en el noroeste de Siria, en particular en la provincia de Idlib, donde aproximadamente 3 millones de personas están atrapadas en los combates, como ha puesto de relieve el Sr. Lowcock. Este nuevo estallido de violencia, que está exacerbando una situación humanitaria ya alarmante, representa un gran obstáculo para el buen funcionamiento del proceso político. De hecho, según los organismos humanitarios, la reanudación de las hostilidades en la provincia de Idlib ha cobrado la vida de más de 500 civiles, ha desplazado a más de 578.000 personas y ha destruido la infraestructura social y educativa.

Frente al constante deterioro de la situación de seguridad y a la persistencia de los problemas humanitarios, Côte d’Ivoire insta a las partes a que respeten estrictamente el acuerdo alcanzado en Sochi, el 17 de septiembre de 2018, entre la Federación de Rusia y Turquía con miras a lograr la reducción de la escalada de las tensiones necesaria para aliviar a la población civil en peligro y reanudar el proceso político.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para recordar a las partes en el conflicto que toda acción dirigida contra civiles, instalaciones de salud y educación, medios de transporte y personal que lleven los signos distintivos definidos en los Convenios de Ginebra constituye un crimen de guerra sujeto a enjuiciamiento en virtud de las disposiciones del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

El compromiso del Consejo de Seguridad de encontrar soluciones duraderas a los desafíos humanitarios en Siria debe ir acompañado de la promoción de una solución política a la crisis. Por ello, Côte d’Ivoire acogió con beneplácito la celebración, el 2 de agosto, de la decimotercera ronda del proceso de Astaná, en Nursultán, que permitió a los garantes de ese proceso reiterar la necesidad de que se apliquen todos los acuerdos relativos a Idlib, incluido el de 17 de septiembre de 2018.

Por otra parte, mi país celebra la cuarta visita del Enviado Especial a Damasco, el 10 de julio, para volver a examinar con las autoridades sirias la cuestión de la creación de un comité constitucional encargado de revisar y enmendar la Constitución.

Asimismo, mi delegación acoge con satisfacción la iniciativa del Papa Francisco, quien, en una carta enviada a las autoridades sirias el 22 de julio, subrayó la necesidad de que se encuentre una solución política viable al conflicto y alentó a las partes a que recurran a la diplomacia, el diálogo y las negociaciones con la asistencia de la comunidad internacional.

La búsqueda de soluciones al conflicto sirio también deberá incorporar medidas de fomento de la confianza entre las partes, como el intercambio de detenidos, la devolución de restos mortales y la identificación de personas desaparecidas, de conformidad con el proceso de Astaná. Mi delegación exhorta a las partes en el conflicto a que prosigan esas iniciativas y las exhorta a que prioricen el diálogo como solución viable para garantizar una paz duradera en la República Árabe Siria.

Para concluir, Côte d'Ivoire expresa su pleno apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General por establecer un comité constitucional creíble, equilibrado e inclusivo, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

Sr. Duclos (Perú): Agradecemos la convocatoria de esta sesión y al Sr. Lowcock y Sr. Pedersen por la valiosa información proporcionada.

El Perú sigue con profunda preocupación la continuidad del conflicto y la gravedad de la situación humanitaria en la República Árabe Siria. Es evidente que, desde abril, a pesar de que ha habido una evolución sobre el terreno, los niveles de violencia se han venido incrementando, especialmente en localidades del noroeste del país, como Idlib y Hama. Mujeres y niños, como suele ocurrir en estos cruentos conflictos, son los principales afectados. Debemos deplorar en especial el daño extenso del que viene siendo objeto la infraestructura en esa zona, que incluye colegios y centros médicos, consecuencia de ataques aéreos que no discriminan entre combatientes y población civil. Saludamos, por ello, la decisión del Secretario General de conformar una instancia de investigación de estos y otros incidentes en el noroeste del país. Aguardamos que ello coadyuve a la tan necesaria rendición de cuentas en Siria.

El Perú reafirma, en estas circunstancias, su más enérgica condena al terrorismo, pero enfatiza, como ya se ha afirmado, que la lucha contra este flagelo no puede ni debe interpretarse como una justificación para poner en riesgo las vidas de millones de personas.

La responsabilidad de proteger a la población civil torna imperativo el cese de hostilidades en el noroeste de Siria. Consideramos que ello podría concretarse a través de una implementación efectiva del acuerdo alcanzado entre Turquía y Rusia en setiembre de 2018, o a través de nuevas fórmulas de solución que el Consejo debería urgentemente explorar e implementar de manera unida, como la oportunidad que nos ofrece el proyecto de resolución presentado. Ello es fundamental para, entre otras acciones, brindar asistencia a los cientos de miles de desplazados internos que se encuentran en las cercanías de la frontera con Turquía en condiciones de extrema vulnerabilidad.

El énfasis otorgado a los acontecimientos en el noroeste de Siria no debe soslayar la atención de las crisis humanitarias que se ciernen sobre otras partes del territorio sirio. Queremos encomiar los notables esfuerzos que vienen desplegando las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios para proporcionar asistencia sostenida a los 68.000 desplazados internos que alberga el centro de Al-Hol y destacar la importancia de continuar movilizando a la comunidad internacional en su apoyo. Siendo un gran porcentaje de origen iraquí, alentamos a las autoridades de ese país a culminar las gestiones tendientes a concretar su retorno, bajo parámetros internacionalmente aceptados y con el acompañamiento de esta Organización.

Aplaudimos la reciente labor de evaluación de las necesidades humanitarias en Al-Rukban por parte de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria, y subrayamos la obligación de permitir un acceso sostenido de esta asistencia, así como garantizar que aquellos que deseen retornar a sus hogares lo hagan de manera voluntaria, digna y segura. Esperamos, asimismo, que los arreglos bilaterales anunciados en la zona norte del país no representen una amenaza para la población civil, ni afecten a la operatividad de las labores de asistencia humanitaria.

En el ámbito político, el Perú aguarda con expectativa que las gestiones del Enviado Especial con las partes y las dinámicas en el seno de la plataforma de Astaná coadyuven a la pronta puesta en marcha de un comité constitucional legítimo, equilibrado y coherente con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Acogemos con satisfacción los avances en ese sentido. Enfatizamos, de manera puntual, la urgente necesidad de convenir, en una sola decisión, los aspectos relativos a su composición, toma de decisiones y mandato, y que ello derive en elecciones libres y supervisadas por las Naciones Unidas.

Concluyo subrayando la importancia de que las partes continúen trabajando en medidas que propicien

un mejor clima de entendimiento, particularmente en lo referido a la liberación de detenidos, identificación de desaparecidos y entrega de restos mortales. Acogemos con satisfacción la labor que se realiza a este respecto en el marco de Astaná, pero notamos la necesidad de progresos más sustanciales en este apartado.

Sr. Yao Shaoujun (China) (*habla en chino*): Ante todo, deseo dar las gracias al Enviado Especial Geir Pedersen y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas. Valoramos los esfuerzos constructivos de las Naciones Unidas y de todas las partes interesadas en la promoción de una solución política a la cuestión siria y en mejorar la situación humanitaria sobre el terreno.

El prolongado conflicto en Siria ha causado sufrimientos indecibles al país y su población y se ha convertido en uno de los principales desafíos que dificultan el restablecimiento de la seguridad y la estabilidad en el Oriente Medio. China apoya la solución de la cuestión siria por medios políticos y hace un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique su asistencia humanitaria a Siria. A ese respecto, quisiera formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, sobre la base del principio de que el proceso sea de dirección y titularidad Siria y con arreglo a la resolución 2254 (2015), debemos seguir promoviendo una solución política a la cuestión siria. La prioridad ahora es establecer un comité constitucional representativo que sea aceptable para todas las partes. Es la manera más realista de poner en marcha un proceso político en Siria. El Enviado Especial Pedersen mantiene desde hace tiempo un estrecho contacto con todas las partes con respecto al establecimiento del comité constitucional, fruto de sus esfuerzos incansables. En la actualidad solo quedan unas pocas cuestiones pendientes. Hay motivos para la esperanza.

La comunidad internacional debe respaldar firmemente al Enviado Especial y apoyar la continuidad del papel del proceso de Astaná. Los miembros del Consejo de Seguridad deben permanecer unidos y hablar con una sola voz. Todas las partes en Siria deben continuar resolviendo sus diferencias mediante el diálogo y las consultas, y aumentar la confianza mutua con medidas como el intercambio de detenidos.

En segundo lugar, el aumento de los actos de terrorismo plantea una grave amenaza para el proceso político sirio. Por lo tanto, la lucha contra el terrorismo es un aspecto importante de la solución de la cuestión siria. Idlib es parte de Siria. La búsqueda de una solución adecuada a la cuestión de Idlib está estrechamente vinculada con la integridad territorial de Siria y con el futuro del país. La comunidad internacional debe trabajar de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el derecho internacional, mantener normas unificadas y luchar contra las organizaciones terroristas a fin de evitar el resurgimiento de las fuerzas terroristas.

Recientemente, el Presidente Putin de Rusia se reunió con el Presidente Erdoğan de Turquía y convinieron en adoptar medidas conjuntas para promover la normalización de la situación en Idlib. Rusia, Turquía y el Irán celebrarán una cumbre a mediados de septiembre. China encomia estos esfuerzos diplomáticos y espera con interés ver sus resultados positivos.

En tercer lugar, en vista de la situación sobre el terreno, debemos adoptar medidas específicas para hacer frente a las cuestiones humanitarias en varias regiones, así como en los campamentos de desplazados internos en todo el país. China apoya los esfuerzos encaminados a proteger a los civiles inocentes y ofrecerles condiciones de vida dignas. Desde una perspectiva a largo plazo, debemos apoyar los esfuerzos de reconstrucción del Gobierno sirio en zonas donde la situación de la seguridad es relativamente estable.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad moral de ayudar a Siria a restablecer el desarrollo económico y la estabilidad social, en lugar de limitarse a ejercer presión. China ha proporcionado asistencia humanitaria a Siria en varias esferas, como la asistencia alimentaria, el suministro de energía, el transporte público y la capacitación de personal. En la actualidad, China mantiene contactos y se coordina con el Gobierno sirio. El objetivo de nuestro plan es poner en marcha proyectos de subsistencia para apoyar la reconstrucción de Siria después de la guerra.

En el proceso de promoción de una solución política de la cuestión siria y la prestación de asistencia humanitaria a Siria, debemos respetar su soberanía, independencia, unidad e integridad territorial. No podemos permitir que Siria sea fragmentada por las fuerzas separatistas. Todas las partes pertinentes de la comunidad internacional deben trabajar de consuno con el objetivo de promover un impulso que contribuya a crear las condiciones necesarias para lograr una solución política.

Recientemente, el Enviado Especial del Gobierno de China para la cuestión de Siria, Sr. Xie Xiaoyan, visitó el Irán y Siria. Se reunió con el Enviado Especial Pedersen en Ginebra y mantuvo un exhaustivo intercambio de opiniones

con todas las partes interesadas. Como siempre, China está dispuesta a desempeñar un papel constructivo en el logro de una solución política de la cuestión siria.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradezco al Sr. Lowcock y al Sr. Pedersen por sus interesantes informes. Reiteramos nuestro apoyo a sus esfuerzos para aliviar las condiciones de vida de la población siria y conquistar la paz en ese país, aspiración que la República Dominicana comparte plenamente.

La República Dominicana apoya todas las vías diplomáticas para resolver esta crisis. No importa de quién sea la iniciativa. Esta conquista ciertamente es una labor ambiciosa, con grandes retos por delante, a la luz de la frágil y volátil situación en el noroeste del país. Quinientas muertes civiles confirmadas en tres meses, más de 400.000 nuevos desplazados y recurrentes ataques a infraestructuras médicas y educativas suman un panorama verdaderamente sombrío.

Acogemos con beneplácito el proceso de investigación anunciado por el Secretario General y esperamos ver los resultados del mismo a la mayor brevedad posible. Apoyamos, además, la propuesta de resolución presentada por los corredactores como una muestra contundente del compromiso del Consejo con la paz en Siria.

Creemos que, en la actual coyuntura, es fundamental mantener nuestra mirada fija en el objetivo final de nuestros esfuerzos. Para la República Dominicana, este objetivo es claro — garantizar un proceso político creíble para y por los sirios, con la facilitación de las Naciones Unidas, que abra las puertas a una nueva configuración nacional basada en el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Reconocemos los progresos en la composición y reglas de procedimiento del comité constitucional y aguardamos avances sobre su mandato. Estos tres elementos deben ser considerados como un todo. Exhortamos al Embajador Pedersen a que continúe abogando por ello y consolide cada vez más la participación de las Naciones Unidas como garante y facilitadora del proceso.

En su última intervención ante el Consejo (véase S/PV.8567), el Embajador Pedersen nos transmitió el sentimiento de desconfianza y de falta de fe de los diferentes actores, en particular de la oposición y la sociedad civil, en torno al proceso político. Para la República Dominicana, este sentimiento pone en riesgo una solución política sostenible. Para revertirlo, creemos fundamental que las partes avancen con medidas concretas en la siguiente dirección.

Ante todo, mediante la implementación plena del acuerdo de alto el fuego de septiembre de 2018. En las zonas bajo control del Gobierno, se debe lograr que la población pueda volver a llevar sus vidas de manera normal, sin miedos. Esto incluye los millones de desplazados y refugiados que condicionan su regreso a la existencia de condiciones viables para una vida digna y segura. Es necesario avanzar en el proceso de liberación de detenidos, iniciando con la suspensión inmediata de detenciones arbitrarias y liberando de manera unilateral y como un acto de buena fe a mujeres, niños y personas enfermas o con discapacidad. Por último, hay que lograr que todos los sectores de la sociedad estén incluidos en la toma de decisiones, en particular la mujer siria.

La situación humanitaria catastrófica que continúa desarrollándose en el noroeste del país puede terminar por enterrar cualquier oportunidad que tenemos por delante en el proceso político. De ahí que el cese de las hostilidades que pongan en riesgo la vida de civiles debe ser perseguido a toda costa. Lo que no puede ser logrado a toda costa es retomar Idlib. El derecho internacional humanitario debe respetarse, se deben proteger las infraestructuras civiles y se tiene que mantener el acceso humanitario.

Resaltamos la necesidad de que, al hablar de una posible zona segura, deben salvaguardarse la seguridad, el bienestar y el acceso humanitario a la población. Por otra parte, es preciso salvaguardar la seguridad y la asistencia para los cientos de miles de personas que se encuentran en la frontera con Turquía. Exhortamos a la comunidad de donantes a que intensifique sus esfuerzos de financiar el plan de ayuda humanitaria a la mayor brevedad. Una solución sostenible a este conflicto solo surgirá del compromiso político de todas las partes, incluidas las externas, con la paz y la prosperidad del pueblo sirio como su principal objetivo.

Sra. Mele Colifa (Guinea Ecuatorial): Sra. Presidenta: Le agradecemos la convocatoria de esta importante reunión. También agradecemos al Sr. Mark Lowcock, así como al Enviado Especial, Sr. Geir Pedersen, por las informaciones muy útiles que nos han proporcionado.

En lo que respecta al frente humanitario, aunque el conflicto en Siria puede estar generando menos titulares ocho años después, no cabe duda de que sigue siendo una de las crisis humanitarias más complejas del mundo. Lo atestiguan las estadísticas que nos acaban de proporcionar el Sr. Lowcock y algunas de las delegaciones que me han precedido. La dura ofensiva del ejército sirio actualmente en curso está aumentando significativamente

la tensión en Idlib y en partes de las localidades vecinas de Alepo, Hama y Latakia. La situación se está deteriorando con rapidez, con niveles extremos de violencia que continúan obstaculizando la respuesta humanitaria, particularmente el suministro de la ayuda alimentaria, para más de 20.000 personas en algunas zonas de Idlib. A esto se añade la crisis de los desplazados en campamentos como Al-Rukban y Al-Hol, donde siguen sobreviviendo en condiciones inhumanas.

Si bien es cierto que debemos apoyar los esfuerzos locales tendientes a erradicar las amenazas terroristas, no obstante, seguimos profundamente preocupados por la situación de la población civil que vive bajo bombardeos continuos. Hay numerosas víctimas entre la población civil y, en este contexto, Guinea Ecuatorial considera que es importante que todas las partes inmersas directamente en este conflicto cumplan con todos los acuerdos sobre Idlib destinados tanto a seguir luchando contra los terroristas como a garantizar la seguridad de la población.

Creemos que, incluso en la lucha contra el terrorismo, siempre se debe velar por el respeto del derecho internacional humanitario. En relación con la protección de los centros de salud y su personal en Idlib, exhortamos e insistimos en que los aliados de las partes deben implicarse más para evitar que continúe desbordándose la situación. Por otra parte, es preciso recordar a las partes en conflicto que cualquier ataque, incluidos los ataques contra los centros educativos e instalaciones sanitarias, socava considerablemente los esfuerzos para resolver la crisis y representa, efectivamente, una grave amenaza para la seguridad de la región.

En relación con ello, Guinea Ecuatorial se suma a los apoyos expresados a la iniciativa del Secretario General de establecer una junta de investigación interna de la Sede de las Naciones Unidas para investigar una serie de incidentes ocurridos en el noroeste de Siria. Nuestras expectativas respecto del trabajo de esta junta de investigación son grandes, por lo que esperamos que se pueda brindar a este Consejo en las próximas semanas un informe exhaustivo sobre este particular.

En relación con el proceso político, el Gobierno de Guinea Ecuatorial cree que actualmente existen todas las condiciones necesarias para convocar con éxito el comité constitucional, lo que permitiría iniciar las consultas directas entre los sirios sobre los parámetros de la organización futura de su país, según lo previsto en la resolución 2254 (2015).

Después de que todas las delegaciones, incluidas las del Gobierno sirio y la oposición armada, lograran acordar y finalizar la composición del comité constitucional en la última ronda de consultas, celebradas en Nursultán a principios de este mes, ya no cabe duda de que es posible y factible avanzar en una resolución política, además de la tregua militar establecida, específicamente en aquellos lugares más comprometidos, como son el norte y el noroeste del país.

Asimismo, recordamos la imperiosa obligación de las partes de seguir brindando un apoyo sin reservas al Enviado Especial para la culminación exitosa de este proceso, sin olvidar la necesidad de resolver los problemas en el campo de batalla primero, para luego generar un engranaje institucional fortalecido y devolver la estabilidad política y la paz a Siria.

Finalizo mi intervención reiterando la obligación que nos incumbe a nosotros, miembros del Consejo de Seguridad, de seguir obrando e instando a las partes negociadoras a que resuelvan tan pronto como sea posible todos los demás asuntos que se refieren a las reglas de procedimiento y faciliten el inicio de los trabajos del comité.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiéramos dar las gracias a los Sres. Mark Lowcock y Geir Pedersen por sus amplias exposiciones informativas. Permítaseme formular cuatro observaciones.

En primer lugar, con respecto a la situación en el noroeste de Siria, nos adherimos a la declaración formulada por el representante de Bélgica en nombre de los redactores encargados de la situación humanitaria en Siria, a saber, Bélgica, Kuwait y Alemania.

Seguimos profundamente preocupados por la ofensiva militar en el noroeste de Siria mediante ataques aéreos indiscriminados, bombardeos de artillería y el uso de bombas de barril. La actual escalada de violencia tiene graves consecuencias para los civiles, que fueron nuevamente blanco de ataques indiscriminados, lo cual supone una violación flagrante del derecho internacional humanitario. Hemos declarado reiteradamente que nada puede justificar los ataques contra civiles inocentes, la destrucción de hospitales y escuelas mediante ataques aéreos selectivos y el desplazamiento de 500.000 civiles.

A nosotros también nos preocupa la presencia y los ataques de Hay'at Tahrir al-Sham y otros grupos terroristas designados por las Naciones Unidas en Idlib. Como nos recordó el Enviado Especial en su exposición informativa, no hay una solución fácil o una panacea, pero hay que poner fin a sus ataques. Deben cesar. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo no justifica los ataques indiscriminados contra los civiles y la

infraestructura civil. Por lo tanto, recordamos de nuevo a la Federación de Rusia y al régimen sirio que las operaciones de lucha contra el terrorismo no prevalecen sobre la responsabilidad de proteger a los civiles, o sobre cualquier otra obligación dimanante del derecho internacional humanitario. El régimen sirio y la Federación de Rusia deben poner fin inmediatamente a su ofensiva militar en el interior y los alrededores de Idlib.

Instamos a todas las partes a que vuelvan a comprometerse plenamente con los acuerdos de alto el fuego del memorando de entendimiento ruso-turco y lo apliquen plenamente, en particular mediante la retirada de sus fuerzas de la zona desmilitarizada acordada. Necesitamos que haya una zona de distensión sin una escalada de la violencia. El Consejo debe hacer todo lo que esté a su alcance para aliviar con urgencia la situación humanitaria en Idlib. Kuwait, Bélgica y Alemania han presentado a los miembros del Consejo un proyecto de resolución que tiene por objetivo exactamente eso. Esperamos con interés trabajar de manera constructiva con todos los miembros del Consejo sobre el texto.

En segundo lugar, dado que no existe una solución militar a este conflicto, Alemania sigue convencida de que solo una solución política sobre la base de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) pueden llevar a una paz y una estabilidad sostenibles en Siria. Reconocemos el papel que el Grupo de Astaná y la Federación de Rusia en particular pueden desempeñar con respecto a una solución política bajo las directrices de las Naciones Unidas y del Enviado Especial Pedersen. Sin embargo, es preciso que finalmente se constaten progresos tangibles y resultados concretos. Las promesas y las declaraciones optimistas no son suficientes.

El comité constitucional es un buen ejemplo de ello. Su creación sigue pendiente y se necesita con urgencia como punto de partida para un proceso de transición política. Podría y debería haberse establecido hace mucho tiempo. Hoy el Sr. Pedersen nos ha dicho que ya casi se han ultimado las medidas pertinentes y que espera que pueda concretarse antes de que comience el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Esa es una buena noticia. Por desgracia, y debemos ser francos al respecto, es algo que hemos oído muchas veces. Esperamos que esté en lo cierto, pero nos han informado una y otra vez sobre los avances en el establecimiento del comité constitucional, y una y otra vez nos hemos quedado decepcionados. Tenemos que decir que esto se debe en gran medida al régimen sirio y a sus políticas de obstrucción y dilación.

También quisiera decir que estamos especialmente alarmados por las denuncias de que los servicios de inteligencia del régimen amenazaron e intimidaron a posibles miembros del comité constitucional, así como a sus familiares en Siria, con el fin de sabotear el comité antes de su primera sesión. Damasco debe dejar de hostigar a los posibles miembros del comité y permitir su libertad de circulación dentro y fuera del país. Debe participar seriamente en la formación del comité constitucional bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, no habrá solución al trágico conflicto en Siria sin un cambio serio de comportamiento por parte del régimen sirio. Sigue siendo fundamental crear un entorno seguro, tranquilo y neutral en el que pueda tener lugar una transición política. En primer lugar, para ello se requiere que se ponga fin de inmediato a las brutales acciones del régimen sirio. No obstante, continúan las detenciones arbitrarias, las torturas, la violencia sexual y las desapariciones forzosas y los asesinatos de detenidos, incluso en las llamadas zonas reconciliadas. Esas acciones deben terminar de una vez. Esta política del régimen sirio impide que los desplazados internos y los refugiados sirios regresen a sus hogares. Es responsabilidad del régimen sirio proporcionar garantías de seguridad creíbles que permitan el regreso voluntario, seguro y digno de los sirios a su país. Como se señaló durante la sesión del Consejo que se celebró a comienzos de agosto (véase S/PV.8593), también necesitamos constatar que se logran progresos significativos en relación con la cuestión de los detenidos y los desaparecidos. Una vez más, el Enviado Especial nos ha informado de que se han logrado algunos progresos en esa esfera, pero, naturalmente, todavía no son suficientes.

Mientras el régimen sirio no modifique su comportamiento brutal y ponga fin a sus constantes violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, no habrá un levantamiento de las sanciones. Hasta que se ponga firmemente en marcha un proceso político creíble, inclusivo y genuino, por nuestra parte no participaremos en los esfuerzos de reconstrucción. Por consiguiente, exhortamos a Siria a que se comprometa de una vez seriamente con un proceso político dirigido por Siria y que Siria considere propio y facilitado por las Naciones Unidas, sobre la base de la resolución 2254 (2015) en todos sus elementos.

Mi última observación se refiere a la rendición de cuentas, que es sumamente importante, desde nuestro punto de vista. Los delitos y las atrocidades que han cometido todas las partes durante el conflicto sirio, incluidos los horrendos relatos de asesinatos, torturas, violencia

sexual y delitos contra los niños, se deben investigar y sus autores deben comparecer ante la justicia. La reconciliación nacional y la paz duradera en Siria no serán posibles sin garantizar la justicia y la rendición de cuentas.

El Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011 se ha convertido en un repositorio central de información y pruebas sobre los crímenes cometidos en Siria y, por lo tanto, tiene un papel fundamental que desempeñar en el procesamiento de los crímenes cometidos durante el conflicto sirio. Seguiremos apoyando la labor del Mecanismo y la Comisión de Investigación. También celebramos que el Secretario General haya creado una junta de investigación sobre los incidentes ocurridos en Idlib. Seguiremos promoviendo la rendición de cuentas a fin de lograr que se haga justicia a las víctimas y, en última instancia, se facilite la reconciliación nacional y la paz sostenible.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Geir Pedersen, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas.

Lamentablemente, la sesión de hoy es un ejemplo paradigmático de cómo la cuestión de Siria se suele examinar en el Consejo de Seguridad. Los problemas humanitarios —que sin duda existen— se están tergiversando y exagerando. Nosotros también estamos muy preocupados por lo que está ocurriendo, pero somos muy conscientes de la principal razón por la cual existen. No debemos olvidar que esta situación no se debe a las actividades del régimen y sus aliados, como nuestros colegas occidentales repiten una y otra vez, sino a las actividades de los terroristas en la zona, que, por cierto, no se pueden quejar de un apoyo material o militar insuficiente.

No debemos olvidar que, si no fuera por los terroristas que fueron a Siria y trataron, con el apoyo de algunos de nuestros colegas occidentales, de derrocar las autoridades sirias, Siria no estaría enfrentando estos terribles problemas, que han causado la muerte de cientos de miles de personas y afectan la vida de muchos millones de personas que tuvieron que huir de su hogar o que viven en la pobreza.

Ni el pueblo sirio ni los pueblos de otros países olvidarán esto jamás. Como dijo mi colega británico, la historia juzgará a quienes afirman defender los valores occidentales pero, debido a sus ambiciones geopolíticas, prácticamente han destruido un país entero y lo han abocado a un sufrimiento sin precedentes, así como a quienes entonaron la misma canción en el Consejo de Seguridad divulgando información falsa y no verificada para entorpecer el proceso político y la reconciliación nacional. Aunque ahora los miembros no tengan en su haber tubos de ensayo como los tenían aquellos de sus predecesores que mintieron sobre armas de destrucción en masa en el Iraq, siguen haciendo lo mismo.

Sin duda, Rusia apoya los esfuerzos del Enviado Especial Pedersen y está tomando medidas activas para promover el proceso político y restablecer la confianza entre las partes en el conflicto sirio. Como ya se ha señalado, estamos llevando a cabo una intensa labor en el proceso de Astaná, junto con el Irán y Turquía, y en cooperación con el Enviado Especial, el Gobierno de la República Árabe Siria y la oposición. Quisiera resaltar que el proceso de Astaná es el único foro que contribuye a la reconciliación política en Siria.

La reunión más reciente del formato de Astaná se celebró los días 1 y 2 de agosto. Una característica notable fue la participación de Beirut y Bagdad como nuevos observadores. La quinta cumbre de los países garantes está prevista para mediados de septiembre en Turquía. La reunión de Nursultán tuvo lugar en una atmósfera constructiva, con todos los participantes, principalmente los países garantes, con el fin de buscar una avenencia y una cooperación más eficaz. Esperamos que, a pesar de los esfuerzos cada vez más flagrantes de nuestros colegas occidentales por obstaculizar el proceso, pronto podamos poner en marcha el comité constitucional. Nosotros, al igual que el Sr. Pedersen, abrigamos la esperanza de que los trabajos preparatorios sobre ese aspecto se completen en breve.

Sin embargo, instamos encarecidamente —y quiero recalcar esta insistencia— a todas las partes verdaderamente interesadas en que fructifique el proceso político que desean trabajar en pro de una solución estable en Siria a que no obstaculicen estos esfuerzos. Ya se han logrado muchos progresos. Ningún acto o debate desproporcionado o que busque el enfrentamiento, incluido en el seno de las Naciones Unidas, contribuirá a los esfuerzos por lograr una solución política en Siria. Seré muy franco: esos debates o medidas obstaculizarían directamente los esfuerzos del Sr. Pedersen, y eso no es lo que queremos.

En la declaración conjunta emitida por Rusia, Turquía y el Irán el 2 de agosto se hacía hincapié en la necesidad de establecer la calma sobre el terreno mediante

la plena aplicación de todos los acuerdos con relación a Idlib, especialmente el memorando de entendimiento de Sochi de 18 de septiembre de 2018. Asimismo, se expresó profunda preocupación por la prevalencia cada vez mayor de Hay'at Tahrir al-Sham en la zona de distensión y se reafirmó el compromiso de las partes de seguir cooperando para eliminar finalmente a los terroristas. Todo ello, naturalmente, mientras se respetan la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria. La situación en la República Árabe Siria, en particular en Idlib, se examinó durante las negociaciones celebradas entre los Presidentes de Rusia y Turquía el 27 de agosto, en las que se reafirmó el entendimiento entre rusos y turcos sobre esta y otras cuestiones.

Idlib sigue siendo el principal escenario de tensiones. Hay'at Tahrir al-Sham ha convertido efectivamente la región en una cabeza de puente para atacar las posiciones de las fuerzas del Gobierno sirio y a los civiles en pueblos y ciudades cercanas. Solo durante este mes, los combatientes han podido llevar a cabo más de 20 ataques contra posiciones de las fuerzas sirias, que causaron más de 140 muertos y aproximadamente 230 heridos entre el personal sirio; decenas de civiles también resultaron heridos. También continúan los ataques contra instalaciones militares rusas en Siria. Por ejemplo, la base aérea de Humaymim fue blanco de un ataque cometido por los terroristas con misiles cuatro veces solo en agosto. Si hacemos caso a las afirmaciones de nuestros colegas británicos de que hay más niños de corta edad que terroristas en Idlib, parecería que muchos de esos niños se han dejado crecer la barba y saben cómo utilizar armas de última generación. ¿Acaso esto no les parece bastante extraño? Desde luego, a nosotros sí. En respuesta a la constante provocación de los terroristas y para reducir la amenaza contra los civiles, el ejército sirio, con el apoyo de la aviación rusa, se ha visto obligado a adoptar medidas. Sin embargo, debemos recalcar que todas las medidas se han adoptado de manera estricta en el interior de la zona desmilitarizada, la cual debería haberse establecido hace un año con arreglo a lo dispuesto en el memorando de Sochi.

La posibilidad de una reconciliación se ha mencionado en este Salón, pero nadie ha dicho que el Gobierno sirio aceptó el acuerdo de alto el fuego en Idlib que se concertó en Nursultán el 2 de agosto a condición de que todas las partes se adhirieran al memorando de Sochi, lo que supondría la retirada de las armas pesadas. Sin embargo, los terroristas de Hay'at Tahrir al-Sham se negaron a acatar el alto el fuego y a retirar a combatientes más allá de la línea de distensión. Por consiguiente, el alto el fuego no se mantuvo, y no tuvo la culpa de ello Damasco, sino los terroristas que continúan bombardeando Idlib.

Las fuerzas militares rusas y sirias se esfuerzan por garantizar que se informe sobre la situación actual en la zona de distensión de Idlib de la manera más amplia posible en la prensa. El 26 de agosto, representantes de más de 20 medios de comunicación rusos y europeos visitaron la zona de los alrededores de Jan Shayjun, en el sudeste de la provincia de Idlib, que fue liberada por las fuerzas del Gobierno sirio. Así es, este es el mismo Jan Shayjun donde, hace algún tiempo, los Cascos Blancos escenificaron una flagrante provocación, alegando que las fuerzas sirias habían usado armas químicas. Desmentimos esas alegaciones en voz alta y con claridad hace mucho tiempo. Los periodistas pudieron ver con sus propios ojos cómo los terroristas están utilizando la infraestructura civil con fines militares, así como inspeccionar su amplia red de fortificaciones. Esperábamos que nuestros colegas occidentales hablaran de ello —pero, naturalmente, no dijeron nada, aunque algunos periodistas procedentes de esos países occidentales tuvieron el valor de ir e investigar por su cuenta la verdad sobre la situación en zonas controladas por terroristas.

En cuanto a otras regiones de Siria, nos preocupa la inestabilidad que persiste en el noreste del país. A pesar del supuesto fin del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, los terroristas prosiguen sus actividades clandestinas y están activando sus denominadas células durmientes. Esto también complica las cosas desde el punto de vista de los combates entre las formaciones kurdas y los árabes sunitas que históricamente han vivido en la zona. La posición de Rusia sobre esta cuestión sigue siendo la misma: aboga por restablecer la integridad territorial y la soberanía de Siria como garantía de seguridad nacional de los países vecinos y para lograr la estabilidad regional.

La situación humanitaria general en el noreste de Siria también sigue siendo nefasta. Un ejemplo claro de ello es la situación en el campamento de Al-Hol para los desplazados internos, ya que se encuentra en un territorio que no está bajo el control de las autoridades sirias. Hemos venido pidiendo desde hace tiempo que las fuerzas que controlan ese territorio nos informen a todos nosotros sobre lo que está ocurriendo en ese lugar. Sin embargo, sigue existiendo una laguna absoluta en cuanto a la información relativa a lo que en realidad está ocurriendo más allá del Éufrates. Por consiguiente, queremos plantear una pregunta lógica a quienes afirman preocuparse tanto por la estabilidad humanitaria en Siria. ¿Por qué se centran casi exclusivamente en la provincia de Idlib?

¿Son indiferentes a lo que les ocurra a los sirios que viven en el noreste? ¿Acaso no es cierto que allí están muriendo civiles como consecuencia de la actividad de los combatientes y que se ha destruido la infraestructura? Tenemos información que apunta a que eso es cierto, y la hemos comunicado a los miembros. ¿Acaso los miembros no tienen esa información, o simplemente no están interesados en lo que está ocurriendo allí?

También nos preocupa la situación en la zona de Al-Tanf. Deseamos recordar una vez más que, en virtud del Convenio de Ginebra, las Potencias ocupantes son responsables de la población del territorio que ocupan. Eso se aplica a todas las zonas que he mencionado. Rusia, junto con el Gobierno sirio y en coordinación con los organismos humanitarios internacionales especializados, sigue trabajando para desmantelar el campamento de Al-Rukban, que se encuentra en la zona de la ocupación ilegal estadounidense, y para ayudar a la población a reasentarse. En la segunda quincena de agosto, una misión de evaluación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Media Luna Roja Árabe Siria llevó a cabo una encuesta sobre la población civil en el campamento que deseaba salir. Dentro de un mes, tenemos previsto organizar la salida de un total de aproximadamente 16.000 personas. En total, desde marzo, unos 18.000 refugiados ya han abandonado Al-Rukban. Tras su partida, casi todos ellos pudieron regresar a sus lugares de residencia permanente en las zonas controladas por Damasco.

Seguimos estimando que a todos los sirios en todo el territorio sirio se les debe prestar asistencia humanitaria sin condiciones previas. Consideramos que es importante potenciar la reconstrucción de Siria, que debe llevarse a cabo de estricta conformidad con las normas del derecho internacional humanitario y los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia. Debemos trabajar para crear las condiciones necesarias para el regreso seguro y voluntario de los refugiados y los desplazados internos a sus lugares de residencia en Siria y promover dicho regreso, así como garantizar el derecho al retorno de esas personas y su derecho a recibir apoyo.

Para concluir, permítaseme comunicar una observación acerca de una tendencia que vemos repetirse. Tan pronto como las fuerzas sirias logran alguna ventaja sobre el terreno y comienzan a obligar a los terroristas a salir del territorio, nuestros colegas occidentales intensifican sus protestas y reclamos por que se ponga fin a la actividad militar. Parece que han olvidado nuestra decisión común de luchar contra los terroristas sin concesiones. Como hemos oído hoy, esos terroristas se convierten en "bebés inocentes" y aparecen escuelas y hospitales que supuestamente han sido bombardeados por Rusia, pero que, en realidad, no existían o bien no fueron objeto de ataque.

Refutamos todo eso, pero nadie nos escucha. Al parecer, el objetivo no es determinar la verdad, sino, más bien, invertir cualquier movimiento hacia la paz que emprenda Siria bajo la dirección de su Presidente elegido y Gobierno legítimo.

Quiero decepcionar a algunos miembros. Ese proceso es irreversible. Ya existe un acuerdo por consenso en apoyo a una nueva Siria pacífica de la que es titular el pueblo sirio y no los títeres y mercenarios occidentales. Los terroristas y quienes los apoyan ya no llevan ventaja. No es posible salvarlos. Cuanto antes se entienda eso, con mayor rapidez lograremos la paz en Siria y más vidas podremos salvar. El Consejo no debe olvidar esa enorme responsabilidad ante la historia y las futuras generaciones que le compete hoy.

Sr. Mabhongo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, y al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, por sus esclarecedoras exposiciones informativas de esta mañana.

Sudáfrica sigue expresando su profunda preocupación por el gran número de civiles, en particular mujeres y niños, que han perdido la vida, han sufrido heridas graves y han sido desplazados por el reciente recrudecimiento de la violencia en el noroeste de Siria. Nos sentimos profundamente preocupados por la destrucción generalizada de infraestructura civil y los servicios básicos, por ejemplo, escuelas, centros de salud, mercados, estaciones de abastecimiento de agua y zonas residenciales, durante los combates.

También expresamos nuestra preocupación por el hecho de que varios organismos de asistencia suspendieron sus operaciones debido al aumento de la violencia. El gran número de personas que huye de la zona se suma a la ya sobrecargada respuesta humanitaria. Seguimos instando a todas las partes a que respeten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos respecto de la protección de los civiles y la infraestructura civil. Asimismo, es importante que los signatarios del memorando del alto el fuego de septiembre de 2018 cumplan sus disposiciones.

Sudáfrica reitera que, si bien reconocemos la amenaza y la violencia que cometen las organizaciones

terroristas, también es necesario que todas las medidas adoptadas para luchar contra las actividades terroristas no se adopten a expensas de vidas civiles inocentes y que cualquier otra medida de ese tipo se adopte únicamente en función de lo establecido por el derecho internacional. Expresamos nuestro apoyo a la apertura de un corredor de paz en el norte de Siria en un esfuerzo por crear una zona segura en la región y facilitar la repatriación de los refugiados sirios a través de esos corredores.

Seguimos haciendo un llamamiento para el cese inmediato de las hostilidades entre las partes que participan en el conflicto. Deseamos volver a recalcar que la situación en Siria solo puede resolverse mediante la negociación y el diálogo en un proceso con titularidad siria y dirigido por los sirios, con el apoyo de las Naciones Unidas. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todas las partes para que hagan todo lo posible para lograr que se aplique plenamente la resolución 2254 (2015) con el fin de seguir evitando el desplazamiento de ciudadanos sirios y la pérdida de vidas inocentes. Reconocemos el papel del proceso de Astaná para tratar de encontrar una solución a la situación en Siria. Además, pedimos la pronta convocación del comité constitucional y damos las gracias al Enviado Especial por su ardua labor en ese sentido. Para garantizar su legitimidad, el comité debe ser inclusivo y representativo de todos los agentes sirios. Sin un proceso político, la situación humanitaria seguirá deteriorándose, y dará lugar a más destrucción y muerte.

Para concluir, pedimos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas respeten la integridad territorial y la soberanía de Siria.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Polonia.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y al Enviado Especial Geir Pedersen por sus exposiciones informativas. Como siempre, reitero nuestro pleno apoyo a su labor.

La actual situación en Siria sigue siendo inaceptable. Mientras hablamos, se está produciendo una mortífera exacerbación del conflicto en el noroeste de Siria. Desde abril, más de 500 civiles han resultado muertos y centenares más heridos, incluidos los grupos más vulnerables, es decir, las mujeres y los niños. Los ataques han causado la destrucción de la infraestructura civil, incluidos los campamentos de desplazados internos, los mercados, las escuelas y, lo que es más importante, los centros de salud.

Toda operación militar debe llevarse a cabo de conformidad plena con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. La protección de los civiles y el acceso sin obstáculos a la asistencia humanitaria no son una opción sino una obligación jurídica para todas las partes en el conflicto. Quienes no la cumplan deben rendir cuentas.

Por esa razón, debemos centrarnos en la necesidad de fortalecer la cooperación multilateral y defender el derecho internacional para hacer frente a múltiples desafíos, no solo en Siria, sino también en una perspectiva regional más amplia. Ese fue el objetivo de nuestro debate de alto nivel, celebrado hace casi dos semanas, sobre los desafíos a la paz y la seguridad en el Oriente Medio (véase S/PV. 8600).

Como casi todos los días que oímos acerca del sufrimiento de la población civil en la provincia de Idlib, queremos subrayar que los civiles deben ser objeto de protección, de conformidad con el derecho internacional. En ese contexto, quisiera dar las gracias a los tres redactores encargados del expediente humanitario en Siria por haber propuesto un proyecto de resolución, como se anunció recientemente. Pueden contar con nuestro apoyo.

Es necesario redoblar los esfuerzos encaminados a la promoción y el cumplimiento del derecho internacional humanitario, como se indica en la declaración de la Presidencia S/PRST/2019/8, aprobada recientemente por iniciativa de Polonia, con motivo del septuagésimo aniversario de los Convenios de Ginebra. Permítaseme recordar las palabras del Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Peter Maurer, sobre este importante aniversario:

> "la constante violación de la ley no significa que sea inadecuada, sino más bien que los que no son adecuados son los esfuerzos que se realizan para que se la respete. Podemos y debemos hacer más. El Consejo puede hacer más". (*S/PV.8596, pág. 5*).

Permítaseme concluir subrayando que no cabe una solución militar al conflicto sirio. Toda solución duradera solo puede lograrse mediante un acuerdo político, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Se necesita urgentemente un arreglo político, ya que sigue siendo la única vía para lograr una paz sostenible en circunstancias sumamente penosas. Esperamos con interés la creación del comité constitucional, que constituye el primer paso hacia un verdadero proceso político que se lleve a cabo bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja’afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por haber dirigido la labor del Consejo de Seguridad durante este mes. También expreso nuestra satisfacción por la recuperación del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Pedersen. Nos complace sobremanera verlo de vuelta ejerciendo sus funciones.

He observado que, al intervenir, algunos de mis colegas —en particular los de las delegaciones de los Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Bélgica y Alemania— hablan ahora como si fueran el Enviado Especial. Han elaborado una nueva hoja de ruta para él, que no tiene nada que ver con la hoja de ruta que este sigue y que fue acordada por todos. La nueva hoja de ruta está plagada de minas en forma de condiciones previas y se presentó de manera tosca, sin respetar el mandato del Enviado Especial. De hecho, esa hoja de ruta viola su mandato y sus disposiciones, obstruyendo así la noble misión del Enviado Especial.

El único camino, el más eficaz y el menos costoso, para poner fin al sufrimiento del pueblo sirio es que los Estados que patrocinan el terrorismo retiren a sus monstruos de Idlib y del campamento de Al-Hol, que está siendo dirigido por las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos en una parte muy querida de mi país. Les pido que se lleven a sus monstruos y los pongan en sus cuevas civilizadas en Europa, el Reino Unido —ya que el Reino Unido ya no forma parte de Europa—, Australia, los Estados Unidos, Turquía, el Cáucaso, el Golfo, Túnez, Egipto, Jordania y Asia Central. Así cesará el derramamiento de sangre del pueblo sirio y mi país —en su totalidad, no solo Idlib— disfrutará de paz y seguridad.

El terrorismo en las cuevas de Tora Bora abocó en los ataques en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. El terrorismo en las cuevas de Idlib causó la muerte de decenas de miles de sirios en Alepo, Hama, Latakia y en toda Siria. Por lo tanto, nadie puede culparnos de ejercer nuestro derecho soberano de luchar contra el terrorismo.

Ya que hablamos de terrorismo, me referiré al Centro Internacional para la Lucha contra el Terrorismo de La Haya (Países Bajos). Según el Centro, hay casi 4.300 terroristas europeos luchando en Siria y el Iraq. La “oposición armada moderada siria” ha sido modificada genéticamente. Primero eran europeos, luego se convirtieron en sirios y ahora son miembros de la oposición armada moderada siria. De esos 4.300 terroristas europeos, 2.838 proceden de Bélgica, el Reino Unido, Francia y Alemania. Cuatro países europeos nos enviaron a casi 3.000 terroristas. Estas estadísticas no son precisas, ya que son estadísticas europeas. Las cifras del Gobierno sirio son mucho más elevadas. El número de terroristas belgas que se encuentran hoy en Siria y que luchan contra el Gobierno sirio es de 400. ¿Contra qué luchan? Están luchando contra el Gobierno sirio.

Quisiera que el representante belga preguntara a mi querido amigo y colega belga, el Embajador Jan De Ruyt, que se encontraba en este Salón en 2011, qué le dije por aquel entonces, cuando comenzó la crisis en Siria. Lo que le dije es que habíamos detectado al primer terrorista extranjero en Siria. Se trataba de un francotirador que atacaba a soldados y policías sirios en Homs. Era un ciudadano belga. El primer terrorista extranjero detectado en Siria era de Bélgica. Aliento al representante de Bélgica a que se lo pregunte a su colega el Embajador De Ruyt. Podríamos hablar largo y tendido sobre este asunto.

El enfoque habitual que se ha vuelto habitual entre algunos oradores en el Consejo, y esto ha ocurrido en 62 sesiones anteriores a esta, es que, tras cada victoria del Ejército Árabe Sirio en la lucha contra las hordas del terrorismo mundial, lanzan campañas de mentiras para difamar y mancillar la imagen del Estado sirio. Los miembros del Consejo recordarán que, cuando Homs fue liberado, algunos afirmaron que se utilizaban los entonces denominados barriles explosivos. En cuanto a Al-Qusayr y Al-Qalamun, en la frontera sirio-libanesa, se difundieron mentiras sobre desalojos forzosos y modificaciones demográficas. Cuando se liberaron los barrios orientales de Alepo, se vertieron denuncias de que se realizaron asedios, se mataba de hambre y se obstruía el acceso a los suministros médicos. Cuando se liberaron las aldeas orientales de Al-Guta, se inventaron mentiras sobre el uso de armas químicas. Ahora escuchamos otras denuncias sobre ataques a las instalaciones sanitarias y educativas en Idlib y sus alrededores.

Todas esas denuncias son infundadas y simplemente forman parte de la mecanismo político injusto y agresivo del terrorismo que ha estado atacando a mi país durante los últimos ocho años. Afirmo ante el Consejo que la Fuerza Aérea Árabe Siria y la Fuerza Aérea amiga de Rusia no atacan objetivos civiles. Por el contrario, atacan únicamente bases y centros terroristas, salvo que se considere que las bases y los centros de los terroristas son

santuarios de culto, jardines de infancia y centros en los que se promueve el derecho internacional humanitario.

Además, no hay 3 millones de sirios en Idlib. Esa cifra es engañosa e incorrecta. En Idlib no vive el 20 % de la población de Siria. Se trata, por el contrario, de una pequeña provincia de Siria, en comparación con las demás provincias del país. El número de residentes en Idlib no supera el millón.

A principios de este mes, participé en la decimotercera ronda de las reuniones de Astaná, que se celebraron en Nursultán, la capital de Kazajstán. Esa ronda de conversaciones concluyó con la aprobación de una importante declaración en la que se reiteró el firme compromiso con la soberanía y la integridad territorial de la República Árabe Siria, así como la cooperación constante con el Gobierno sirio hasta que se eliminen totalmente las organizaciones terroristas en ese país. En la declaración también se rechazaban los planes separatistas mediante los cuales se pretende socavar la soberanía y la integridad territorial de Siria. Además, en la declaración se reiteraba la adhesión a las resoluciones internacionales en las que se instaba a que se ponga fin a la ocupación israelí del Golán sirio, ante todo la resolución 497 (1981).

En ese contexto, mi delegación desea dar las gracias a las delegaciones de Rusia y del Irán, así como al Estado anfitrión, Kazajstán, por las contribuciones que realizaron para garantizar el éxito de esa ronda de conversaciones. Hacemos hincapié en la necesidad de no menoscabar esa vía, ya que goza de un amplio apoyo y consenso, sobre todo por parte del pueblo sirio, al que le preocupa principalmente decidir su propio futuro. También insistimos en la necesidad de que no se obstruya esa vía bajo ningún concepto.

Lo que resulta sorprendente aquí es la medida provocadora tomada por los Estados Unidos y Turquía, que coincidió con la reunión final de la ronda de conversaciones de Astaná, y que, como bien mencionó nuestro colega ruso, se adoptó inmediatamente después la emisión de la declaración final. Han adoptado esa medida provocadora con el fin de crear una nueva realidad sobre el terreno en las zonas ocupadas de manera ilegal por las fuerzas de esos dos Estados.

Esa medida provocadora consistió en una declaración formulada por esas dos partes acerca de un acuerdo para establecer una denominada zona de seguridad en territorio sirio; repito: en territorio sirio. No en Florida, Texas o Estambul. Mi país rechaza categóricamente ese acuerdo, ya que constituye una flagrante violación de la soberanía y la integridad territorial de la República Árabe Siria, las cuales se han corroborado en todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Siria. También es una violación flagrante de los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Este acuerdo entre los Estados Unidos y Turquía ha puesto aún más de manifiesto la asociación de esos dos países en la agresión contra Siria y las maniobras y engaños que rigen sus políticas.

Nos enfrentamos a una realidad peligrosa en la que dos países antagonistas apoyan el terrorismo en mi país y negocian abiertamente la injerencia en los territorios de un tercer Estado: mi país, Siria. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad, mediante 20 resoluciones, ha confirmado su firme compromiso de preservar la soberanía y la integridad territorial de la República Árabe Siria. La delegación de los Estados Unidos apoyó esas 20 resoluciones, aprobadas por unanimidad. Por lo tanto, ¿puede hacernos saber el Consejo cuál es su posición respecto del comportamiento hostil de los Estados Unidos y Turquía al afianzar la ocupación de parte de mi país? ¿Se puede justificar el silencio del Consejo ante esa violación flagrante y pública del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas?

Algunos Estados Miembros —y todos sabemos perfectamente cuáles son— se esfuerzan por agotar a los miembros del Consejo convocando a veces sesiones casi diarias, presentando falsos testigos, proponiendo proyectos de cartas, declaraciones y proyectos de resolución y constituyendo comisiones, como la que se ha creado recientemente para investigar las denuncias de que los hospitales y los centros médicos están siendo objeto de ataques, sobre la base de las denominadas fuentes abiertas, que son a la vez engañosas e infundadas. Todos esos esfuerzos tienen por objeto formular acusaciones contra el Gobierno sirio y empañar su reputación, en lugar de basarse en la información documentada que mi Gobierno proporciona a las Naciones Unidas. En ese sentido, doy las gracias al Sr. Lowcock por haberse puesto a sí mismo y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios al servicio de los intereses de los países antagonistas con respecto a mi país.

La participación de Israel en esta estructura terrorista quedó demostrada por los recientes ataques israelíes contra los territorios de tres Estados árabes, a saber, Siria, el Iraq y el Líbano. Dichos ataques contaron con el apoyo del Secretario de Estado de los Estados Unidos, en una manifestación de la alianza entre los Estados Unidos e Israel encaminada a mantener la inestabilidad y la inseguridad en la región al servicio de los intereses israelíes.

Afortunadamente, la Presidencia polaca convocó una sesión el 20 de agosto sobre los desafíos a la paz y la estabilidad internacionales en el Oriente Medio (véase S/PV.8600), durante la cual la mayoría de los oradores confirmaron que la ocupación por Israel de territorios palestinos y otros territorios árabes, así como sus políticas agresivas, son la causa fundamental de esos desafíos. A la luz de las firmes declaraciones formuladas por decenas de oradores, cabe suponer que no existe lugar para más analfabetismo político en esta Organización internacional.

Algunos oradores han mencionado hoy la situación actual en Idlib. En ese sentido, quisiera confirmar que mi Gobierno ha demostrado tener la paciencia de Job, ha optado por soluciones políticas y ha brindado el tiempo suficiente, ya que siempre ha tratado con seriedad todos los intentos de restablecer la calma. Ha acatado esas iniciativas para salvaguardar la vida de los ciudadanos sirios y poner fin a las acciones de quienes comercian con el dolor y la sangre de los sirios en toda Siria.

Como he dicho, recientemente fuimos testigos de esa seriedad en la decimotercera ronda de las conversaciones de Astaná, en la que participó la delegación de la República Árabe Siria y en la que se aprobó un comunicado final, que era muy constructivo. Sin embargo, ese comunicado se rechazó por completo mientras yo estaba en mitad de una conferencia de prensa en Astaná. Estaba leyendo una declaración oficial en nombre de mi Gobierno tras concluir la reunión cuando el acuerdo se rompió y se rechazó apenas media hora después de su aprobación. ¿Quién rompió ese acuerdo? Turquía, los terroristas y los patrocinadores de los terroristas de Idlib.

Las organizaciones terroristas y sus patrocinadores han optado por la solución militar mediante sus continuos ataques contra zonas civiles de Alepo, Hama, el sur de Idlib y Latakia, donde cientos de personas inocentes perdieron la vida y miles resultaron heridas. Los redactores encargados de la cuestión humanitaria reaccionaron con silencio y no han articulado ni una sola palabra para condenarlos dentro o fuera del Consejo. De hecho, los redactores solo hablan de medidas de fomento de la confianza con los terroristas, de manera que hacen caso omiso del hecho de que los grupos terroristas respaldados por Occidente han matado a un gran número de las personas a las que habían secuestrado y retenían como rehenes.

Además, en aras de la seguridad de sus ciudadanos, mi Gobierno anunció recientemente la apertura de un corredor humanitario en la ciudad de Souran para que los civiles que deseen abandonar las áreas en las que hay grupos terroristas en la zona rural del norte de Hama y en el sur de Idlib puedan dirigirse a las zonas en las que el Estado está presente. Estamos trabajando para satisfacer las diversas necesidades de esos civiles en materia de alimentos, alojamiento y atención médica. Asimismo, mi país ha aceptado enviar un hospital completo del Comité Internacional de la Cruz Roja al campamento de Al-Hol. Parece que la noticia del envío de un hospital completo de la Cruz Roja al campamento de Al-Hol no ha llegado al Sr. Lowcock. El Gobierno de mi país rechaza enérgicamente las afirmaciones que figuran en el informe de la Secretaría (S/2019/674) con el fin de mancillar su reputación y difundir acusaciones falsas e infundadas relativas a los ataques contra la infraestructura civil en Idlib.

En el vigésimo cuarto informe (S/2019/570) del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones se afirma que

> “[Idlib] contiene ahora la mayor concentración de elementos terroristas de todo el Levante y el Iraq, y un Estado Miembro la describe como ‘el mayor vertedero de combatientes terroristas extranjeros del mundo’” (*S/2019/570, párr. 2*).

Repito, Idlib es “el mayor vertedero de combatientes terroristas extranjeros del mundo”. Esas son las palabras que utiliza el Equipo del Consejo de Seguridad de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones.

El informe continúa diciendo que Hay’at Tahrir al-Sham es la única parte que controla de manera efectiva las actividades armadas y no armadas en esas zonas. No es ningún secreto para nadie que el acuerdo de Astaná sobre las zonas de distensión no abarca a los grupos armados que el Consejo de Seguridad había designado como entidades terroristas. Además, el acuerdo de Astaná estipulaba una serie de obligaciones, entre ellas la de que los grupos armados que firmaron el acuerdo se disociaran de las organizaciones terroristas, especialmente de Dáesh, Jabhat Al-Nusra y todos sus afiliados.

Los acuerdos de Astaná y Sochi también reafirmaron el derecho del Gobierno sirio y sus aliados a enfrentarse a las organizaciones terroristas, con independencia de cómo estas se llamen a sí mismas. En ese sentido, reafirmamos que las entidades armadas presentes en Idlib, como Jabhat Al-Nusra, Hay’at Tahrir al-Sham, Dáesh, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, Huras al-Din y Jaysh al-Muhajirin wal-Ansar, entre otros, son todas grupos terroristas armados. Los esfuerzos de los Estados que las patrocinan, reciclan y

presentan no lograrán proyectarlas como oposición armada moderada siria. Además, con el apoyo de nuestros aliados, no dejaremos de defender la vida de nuestros ciudadanos y de luchar contra el terrorismo. Estar del lado de Siria en la actualidad es la verdadera prueba de credibilidad con respecto a la guerra contra el terrorismo. Por cierto, la organización Huras al-Din, patrocinada por la inteligencia de los Estados Unidos, también es financiada por el salafismo kuwaití. Quisiera señalar a la atención de nuestro colega el Embajador de Kuwait esa información. Huras al-Din —Custodios de la Religión— es una organización terrorista dirigida por la inteligencia de los Estados Unidos y financiada por el salafismo kuwaití. Le pediría que investigara eso.

Para concluir, la delegación de mi país valora los esfuerzos del Enviado Especial y quisiera reiterar su disposición de colaborar con él para garantizar el éxito de su misión, que consiste en facilitar un diálogo entre los propios sirios y dirigido y asumido como propio por Siria, sin intervención extranjera. Sin embargo, para garantizar el éxito del Enviado Especial es necesario poner fin de manera inmediata e incondicional a la presencia extranjera ilegal en todo el territorio sirio. También requiere un compromiso pleno y efectivo con la soberanía y la integridad territorial de Siria. Entraña, asimismo, el apoyo a los esfuerzos del Gobierno de Siria y sus aliados para combatir el terrorismo y satisfacer las necesidades básicas de la población siria, promover la reconstrucción y facilitar el regreso de los refugiados, en lugar de establecer condiciones, como hemos escuchado hoy. Ello debe hacerse ofreciendo una verdadera asistencia humanitaria, no promocional, y financiando el plan de respuesta humanitaria, que solo ha recibido el 27 % de los fondos hasta la fecha a pesar de que estamos en el último trimestre del año.

Por otra parte, subrayamos la necesidad de levantar las medidas económicas unilaterales y coercitivas que se han impuesto al pueblo sirio. Constituyen terrorismo económico que complementa el terrorismo que llevan a cabo las organizaciones terroristas. Representan un intento de extorsión barato e inútil. Su manifestación más reciente fue el anuncio del Gobierno de los Estados Unidos de imponer sanciones a las empresas y personas que participen en la Feria Internacional de Damasco.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de Kuwait ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): El representante de Siria mencionó a Kuwait al imputar numerosas acusaciones contra partidos e instituciones kuwaitíes. Por lo general, hace tales acusaciones en sus declaraciones y tiene derecho a hacerlo. Sin embargo, también es nuestro derecho responder.

Esas acusaciones son infundadas. Mencionó que el salafismo en Kuwait apoya a una facción conocida como los Huras al-Din. Es la primera vez que oímos hablar de ese movimiento. No hay salafismo en Kuwait que apoye a ninguna facción. Tenemos organizaciones benéficas con afiliaciones religiosas específicas, pero el Gobierno de Kuwait puede confirmar que no está involucrado con ningún grupo terrorista, ni en Siria ni en ninguna otra parte. Esas organizaciones benéficas solo proporcionan financiación con fines humanitarios, al igual que hace el Gobierno de Kuwait respecto de la situación en Siria. La dimensión humanitaria es nuestra prioridad. Ese es el motivo por el cual Kuwait auspició tres conferencias internacionales. Seguimos siendo uno de los primeros países en respaldar las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas en Siria para apoyar a los refugiados y desplazados sirios.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la República Árabe Siria ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Cuando hablamos de la lucha contra el terrorismo, nos referimos al terrorismo que nos ha provocado un sufrimiento durante ocho años, ha cobrado la vida de miles de sirios y ha destruido nuestra infraestructura. Cuando hablamos de terrorismo y decimos que una persona es de origen kuwaití, egipcia, australiana, estadounidense o belga, no significa que estemos acusando a los Gobiernos de esos países. Señalamos a la atención de esos Gobiernos la presencia de personas que patrocinan el terrorismo en sus países. El salafismo es conocido en todo el Golfo, no solo en Kuwait. Hay salafistas y wahabitas que tienen la influencia de la ideología wahabí en la Arabia Saudita. El Gobierno de Kuwait es muy consciente de ello.

Durante años, hemos demostrado inequívocamente que hay miembros del Parlamento kuwaití, por ejemplo, que forman parte del salafismo, como Al-Tabatabai y Shafi al-Ajmi. ¿Acaso ellos no son ciudadanos kuwaitíes? Son dos miembros del Parlamento. Creo que uno de ellos sigue siendo miembro del Parlamento y el otro lo fue. Hay video clips en varias plataformas de las redes sociales en las que esos dos terroristas alientan la matanza de sirios, basándose en su afiliación religiosa y sectaria.

The New York Times publicó un artículo de una página completa en 2013 sobre un sargento primero llamado Al-Mutairi, a quien mencionamos anteriormente. El solo había enviado 400 millones de dólares en efectivo y armas a Siria. Fue sargento primero en el ejército kuwaití. El representante de Kuwait nos obliga a mencionar nombres. Hay otro terrorista kuwaití llamado Al-Jalahma, uno de los muchos terroristas activos en Siria, junto con sauditas, egipcios y otros. Ello no significa que el Gobierno de Kuwait patrocine el terrorismo. Simplemente señalamos a la atención de los Gobiernos el hecho de que terroristas de sus países vienen a Siria. No son sirios. Son terroristas extranjeros. Es nuestro derecho, como Estado sirio, luchar contra ellos y expulsarlos. Si esos países están preocupados por ellos, deberían aceptarlos de nuevo, como dijimos en nuestra declaración. Deberían regresar a esos monstruos a sus cuevas en sus países.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de Kuwait ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Pido disculpas por haber solicitado de nuevo la palabra. Como mencioné antes, he intentado realmente no responder al representante de Siria para que no comencemos a discutir por una razón: debemos centrar nuestro debate en el tema que figura en el orden del día. No deberíamos desviar nuestra atención hacia otras cuestiones que no se supone que examinemos hoy. Sin embargo, en vista de que el representante de Siria ha mencionado ese asunto una y otra vez, nos vemos obligados a responder.

Como sabe el Consejo, el representante de Siria mencionó a una persona llamada Al-Mutairi en varias ocasiones. El *New York Times* publicó un artículo sobre él hace cuatro o cinco años, al cual hizo referencia. Quisiera informar al Consejo que esa persona, conocida como Al-Mutairi, no existe. Al-Mutairi es una tribu grande en Kuwait. Estamos hablando de 2 millones de personas o más. Para ser honesto, la información que aparece en el artículo del *New York Times* es falsa. Espero que el representante de Siria nos proporcione un documento de las Naciones Unidas o cualquier otro informe fidedigno de la Secretaría. Responderíamos entonces a las acusaciones contra cualquier persona que puedan ser probadas. En Kuwait tenemos leyes y podemos enjuiciar y hacer rendir cuentas a cualquier persona que tenga vínculos con un grupo terrorista, ya sea Al-Mutairi o cualquier otra persona. Estimo que hay una persona que el representante de Siria mencionó que figura en la lista de terroristas, y hemos tomado todas las medidas posibles contra él a través del Consejo de Seguridad. Si el representante de Siria tiene nombres de personas que cometieron delitos contra el pueblo sirio o participaron en cualquier operación en los territorios sirios contra el pueblo sirio, entonces que el representante de Siria nos facilite sus nombres, o puede proporcionar directamente al Comité de Sanciones establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) toda la información que tenga respecto de esas personas. Si el Consejo decide incluir a alguno de esos nombres en la lista, tendremos entonces que adoptar las medidas necesarias contra esas personas.

No considero que sea correcto lanzar acusaciones aleatorias contra personas que no existen y acusarlas de terrorismo sobre la base de los informes publicados por el *New York Times*, o cualquier otro periódico. Deseo que el representante de Siria acepte el contenido de los informes de las Naciones Unidas sobre la situación en Siria y los detenidos en ese país. Los informes de las Naciones Unidas son independientes, objetivos e imparciales.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la República Árabe Siria ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Le doy ahora la palabra, espero que por última vez en el día de hoy.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): De hecho, tengo mayor interés en Kuwait que mi colega, el representante de Kuwait. Como dije, no estamos lanzando esas acusaciones contra el Gobierno de Kuwait. Sin embargo, dado que el representante de Kuwait insiste en negar la credibilidad de lo que he dicho, eso confirma que nuestras sospechas son verdaderas.

No debemos proteger el terrorismo, de conformidad con las resoluciones del Consejo. No estamos hablando solo por hablar. Hemos proporcionado esos nombres a los correspondientes subcomités de lucha contra el terrorismo. Hacemos lo que estamos diciendo. No estamos simplemente basando esas acusaciones en artículos del *New York Times*, a pesar de su importancia. Si en la tribu Al-Mutairi, de 2 millones de personas, fueran todos terroristas, sería un desastre kuwaití. No. Nos estamos refiriendo a una única persona Al-Mutairi —un sargento primero del ejército kuwaití— quien participa en actos terroristas en mi país. Eso se ha confirmado y no es solo lo que cuenta el *New York Times*. Hemos facilitado a los subcomités de lucha contra el terrorismo del Consejo todas las pruebas necesarias, pero cuando pedimos que se incluyera a Shafi Al-Ajmi en la lista de terroristas, la delegación de Kuwait se opuso.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de Kuwait ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Espero que esta sea la última vez que pido la palabra. Sinceramente, es inaceptable que el representante sirio —u otros— digan de manera implícita o explícita que se acusa a Kuwait de participar en actos de terrorismo.

Quisiera corregir la información que el representante de Siria ha mencionado en su última declaración sobre Shafi Al-Ajmi. Esa persona figura en la lista del Comité de Sanciones establecido en virtud de la resolución 1267 (1999). Fue designado con arreglo a una decisión del Consejo de Seguridad. En aquel entonces, no éramos miembro del Consejo de Seguridad, por lo que no podíamos oponernos a esa decisión.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.